



Università
Ca' Foscari
Venezia

Corso di Laurea magistrale in Lingue e Letterature Europee, Americane Postcoloniali

Tesi di Laurea

—
Ca' Foscari
Dorsoduro 3246
30123 Venezia

Análisis. El lado B de una traducción

Relatore
Ch. Prof. Patrizio Rigobon

Correlatore
Dott. Albert Morales Moreno

Laureando
Giorgia Gandolfo
Matricola 962218

Anno Accademico
2013 / 2014

Índice

Introducción.....	4
1. Cómo acercarse con actitud profesional a una labor de traducción.....	9
1.1 Nace una nueva disciplina: <i>Translation Studies</i> . Una perspectiva histórica del desarrollo de esta disciplina.....	9
1.2 Intraducibilidad.....	18
1.3 Identificación del texto.....	21
1.4 Textos cerrados o abiertos.....	24
1.5 Tipos de texto y géneros textuales.....	28
1.6 Traducción Inter-lingüística o Intra-lingüística. Endofasia.....	32
1.7 Traducir cultura.....	39
1.8 Traducción como mediación cultural.....	46
2. Características del ensayo divulgativo.....	48
2.1 Una visión de conjunto.....	48
2.2 Ensayo divulgativo y su carácter argumentativo.....	52
2.3 Estructura y desarrollo.....	55
2.4 Características de un texto argumentativo.....	57
2.5 Persuadir o convencer.....	61
2.6 Retórica. Metáforas muertas o vivas.....	62



Università
Ca' Foscari
Venezia

3. Encuentros. El lado B del amor.....	65
3.1 El licenciado Gabriel Rolón.....	65
3.2 La obra: <i>Encuentros. El lado B del amor</i>	68
3.3 Selección de ejemplos de traducción.....	72
4. Conclusiones.....	81
Bibliografía.....	84

Introducción

Un trabajo de fin de curso es, según el autor del presente, la suma de un camino más o menos largo de formación académica, personal y profesional. Éste es el resultado de una gestación muy larga y algo sufrida que, esperamos, haya dado como resultado final un producto válido. Nunca pensamos hacer un trabajo exhaustivo sobre el tema amplio y heterogéneo de la traducción, más bien queremos compartir algunas reflexiones sobre los procesos necesarios para una buena, o al menos decente, traducción.

Parafraseando a Larra, para traducir hacen falta más habilidades que el simple conocimiento de las dos lenguas involucradas en el proceso¹. Hacen falta muchas más competencias ya que el resultado final, o sea un texto B autónomo e independiente en la nueva lengua B y en el nuevo contexto cultural, es la última y más sencilla parte de un proceso más bien largo y articulado. Hace falta un manejo seguro de los códigos comunicativo de las dos lenguas, de los diferentes registros y condiciones de uso de los mismos, un atento análisis del prototexto, de sus características marcadas y no marcadas; hay que reconocer el propósito del autor del texto originario y adaptarlo, si es el caso, al nuevo contexto comunicativo o bien modificarlo para que el metatexto responda a las expectativas del comitente o bien del destinatario o lector final. Sin embargo, son muchos los textos fruto de atrevimiento y actitudes superficiales hacia la práctica de la traducción.

Al principio, nuestro proyecto de fin de curso “sólo” quería ser un ejercicio de traducción: la idea era la de tener un producto final que nos valiera

¹ Mariano José Larra, *Figaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*, ed. Alejandro Pérex Vidal, Crítica, Barcelona, 2000, p. 490



Università
Ca' Foscari
Venezia

para dos diferentes propósitos. Por un lado, dar prueba de las habilidades adquiridas durante los años de universidad y sacar, como cualquier estudiante quiere, una buena nota final; por el otro lado, queríamos usar el trabajo como una tarjeta de visita que presentar en ocasiones de futuras entrevistas para potenciales empleos. En fin, es el objetivo de todos los que nos matriculamos en la universidad: sacar buenas notas que nos valgan para un buen empleo el día en que salgamos del ámbito académico. Sin embargo, a la hora de ponernos manos a la obra a traducir y aún antes, mientras leíamos el ensayo escogido para ese ejercicio de traducción, nos dimos cuenta que en absoluto habría podido ser algo tan estéril y limitado.

A los que nos gusta la lengua, disfrutamos con ella, gozamos cuando leemos algo bien escrito o escuchamos algo bien dicho – y no por eso tenemos que ser todos filólogos – limitarnos a pasar de A a B sin disfrutar del camino, hace que alcanzar la meta final nos resulte mucho menos satisfactorio. Por eso decidimos reajustar el tiro y cambiar nuestro objetivo: pasar de un ejercicio de traducción, o sea desde un trabajo más bien práctico, a un análisis, una reflexión sobre ese largo y meticuloso proceso lingüístico y cultural que origina como resultado final un buen metatexto. Es decir, un nuevo texto que, cuanto mejor haya sido la labor del traductor, tanto más accesible resulte para el nuevo lector modelo del nuevo contexto lingüístico/cultural.

Veremos que la misma reflexión teórica que está por detrás de la práctica está todavía, en algunos ámbitos, sin definir; veremos que hay muchos tipos y diferentes niveles de traducción y que lo más difícil no es traducir palabras sino traducir culturas. Porque la lengua siempre es expresión de una cultura particular y por eso no puede haber coincidencia perfecta entre dos “versiones de la lengua”; lo que hace un traductor es más bien

ser puente entre culturas, ser un mediador cultural que facilita y favorece la comunicación, la comprensión y el diálogo entre los que, por distancias físicas, temporales, socio-culturales o lingüísticas, no pueden comunicarse entre sí directamente.

En la segunda parte de este trabajo nos detendremos sobre el género del ensayo y en particular el de tipo divulgativo, puesto que el texto que tomamos en examen pertenece a esta categoría. La naturaleza híbrida del ensayo hace de este género textual uno de los más complejos que traducir. Veremos cuáles son las características principales de un ensayo, las que pertenecen en particular a los ensayos de tipo divulgativo. Cuáles son los elementos de un texto argumentativo, ya que un ensayo siempre lo es; la estructura sobre la que se desarrolla, las herramientas que suele utilizar y los recursos retóricos que pueden aparecer.

Por último, intentaremos reconocer en concreto en el texto de Gabriel Rolón, *Encuentros. El lado B del amor*, los elementos de los que hasta entonces habremos hablado sólo en teoría. Iremos investigando a la búsqueda de las pruebas que todo el análisis hecho tiene su justificación de ser precisamente en la práctica de la traducción: no es que el traductor demore entreteniéndose sobre los aspectos del texto que a él le gustan, no es un perder tiempo, sino un momento indispensable y funcional a la realización final de un producto adecuado, que realmente responda a la demanda del comitente o las expectativas del lector final de la obra.

La finalidad divulgativa del texto en examen hace que el autor utilice un lenguaje a veces coloquial, menos formal del que podríamos encontrar en un ensayo académico o destinado a un público de lectores expertos en el tema tratado, y esto hace que el texto se llene de implícitas referencias culturales que, como veremos, no siempre son parte de la enciclopedia compartida por la mayoría de los lectores. En particular, para este trabajo



Università
Ca' Foscari
Venezia

escogimos el ensayo divulgativo del licenciado Gabriel Rolón, psicoanalista, escritor, músico y conductor de radio argentino, que escribe con el fin de acercar algunas cuestiones, típicas del ámbito del psicoanálisis, a un público de lectores interesados pero no necesariamente competentes en materia. Por eso, a lo largo del texto, alterna momentos en los que utiliza una terminología específica y cita a expertos del sector, a momentos en los que recurre a los cuentos de la mitología griega, o a las palabras de canciones conocidas (en un contexto latino americano) o a escenas de películas. Queda claro entonces el carácter híbrido del texto, que varía constantemente entre la narración y la explicación formal, entre citas de diálogos directos entre personas reales y las líneas de otros escritores (uno entre todos, Borges) en un va y ven sin fin de referencias más o menos implícitas y que, a veces, a la hora de traducir el texto al italiano, sufrirán unas necesarias modificaciones. De acuerdo con el que creemos ser el lector modelo al que se dirige Rolón, hemos decidido ofrecer traducciones pensadas para una versión divulgativa del texto también en italiano: no una versión crítica del ensayo original, sino una versión en lengua italiana del mismo ensayo, ajustado en la lengua para que resulte accesible a un público de lectores cuanto más amplio posible. Por lo tanto, nada de notas a pie página pero sí habrá algún que otro cambio en la estructura de los períodos o bien alguna expresión idiomática tendrá que ser desarrollada explícitamente porque, de no ser así, el lector ideal italiano podría no entenderla.

Una vez más, lo repetimos, no quisimos hacer ni presumimos haber hecho el manual definitivo sobre el tema de la traducción del ensayo, sólo queremos compartir con quien lee nuestras personales reflexiones esperando resulten útiles, puesto que estamos convencidos que sólo mediante el dialogo y la comparación de las prácticas los traductores

podemos mejorar la calidad de nuestro servicio como mediadores lingüísticos y culturales.



1. Cómo acercarse con actitud profesional a una labor de traducción

1.1. *Nace una nueva disciplina: Translation Studies. Una perspectiva histórica del desarrollo de esta disciplina.*

Las consideraciones de los traductores sobre su propia labor, a lo largo de los siglos, han dado ocasión para interesantes investigaciones y ulteriores reflexiones, pero siempre han mantenido un carácter de “charlas entre expertos en la profesión”, personas competentes en el oficio que se reúnen y confrontan sobre temas de interés común pero con una actitud más determinada por la experiencia sobre el campo que por una teoría aplicada. Los traductores franceses e ingleses del Renacimiento, hablando de su propia figura profesional, solían usar un lenguaje figurado: el traductor era, según el caso, el que “sigue las huellas de otros”, “toma prestados los vestidos”, “refleja la luz ajena” o “busca joyas en un cofre”. En el siglo XVIII la metáfora golpea directamente la traducción, de la que se habla como de “imagen en un espejo” o de retrato. En el siglo XIX, dominado por Imperialismo y Colonialismo, el proceso de traducción se definía sobre la base de principios de propiedad y distinción de clase y también la labor de traducción se consideraba como una relación entre dominante y dominado, entre dueño y criado. En tiempos más cercanos la traducción ha sido asimilada a un concepto más abstracto como la infidelidad o bien, tomando inspiración de la visión clásica y maquiavelista, se ha hablado de “fagocitosis o digestión de lo que está

fuera de una lengua”² llegando a una nueva metáfora para el traductor, ahora visto como caníbal “que traga el texto originario en un ritual cuyo fin es la creación de una obra totalmente nueva”³. El uso, aparentemente paradójico, de esta metáfora entre traducción y canibalismo hace evidente la exigencia de un cambio íntimo y significativo de los valores atribuidos al texto originario y a la labor misma del traductor. Como decíamos, en el siglo XIX era dominante el sentido de propiedad y superioridad de unos sobre otros, y la misma actitud se refleja en el contexto de la traducción: había casos en los que se traducían textos producidos en países colonizados que, por definición, eran “inferiores” a los colonizadores, por lo tanto los textos sufrían supuestas “mejoras inevitables”; por otro lado, había casos de “homenaje” entre culturas, como, por ejemplo, las traducciones inglesas de los clásicos italianos del siglo XIII y XIV. Entre las dos diferentes culturas, la de salida y la de llegada, se establecía una relación jerárquica a nivel conceptual, que veía el autor del texto originario dominante o dominado. En consecuencia la traducción se entendía, según los casos, como un instrumento servil, utilitarista o como un medio para ennoblecer un texto que tenía su origen en una cultura diferente, de hecho considerada inferior. A la actividad de traducción se atribuía el estatus de arte, o bien de habilidad, o bien de ciencia, según los casos. Considerar la traducción como un arte la colocaba a mitad del camino entre la creación original y la imitación; llamarla habilidad implicaba una consideración inferior de la misma actividad, comparando la labor de traducción a un oficio y el resultado de la traducción a un producto artesanal; por otro lado, la definición como ciencia la ponía en relación con el proceso mecánico, negando así el aspecto creativo. Sin embargo, asumiendo una “actitud caníbal”, el texto sería comida, masticado y

2 Gianfranco Folena, *Volgarizzare e tradurre*, Einaudi, Torino, 1991, p.4

3 Susan Bassnett, *La traduzione. Teorie e pratica*, Bompiani, Milano, 1993, p.5



Università
Ca' Foscari
Venezia

asimilado según un proceso típicamente post-estructuralista, para reconstituirse como nuevo texto “original”. Así pues la visión tradicional que atribuye el carácter de originalidad sólo al texto A se revoluciona por completo. Una nueva perspectiva propone que el traductor tenga que dar vida, sobre la base del texto A, a un nuevo texto B, escrito en la lengua de llegada no sólo en cuanto a idioma sino también bajo los aspectos cultural y social: la nueva producción textual tiene que percibirse como si fuera un original en todos los aspectos, no hay que percibirse ningún exotismo, ningún efecto enajenador. Todo el contenido del texto B tiene que percibirse como autóctono y conocido, eliminando cualquier obstáculo a la lectura y a la comprensión del texto por parte del nuevo lector modelo B.

En 1976 en Lovaina, Bélgica, tuvo lugar un congreso sobre literatura y traducción y las actas de ese simposio, recogidas por James S. Holmes, José Lambert y Raymond Van den Broeck en *Literature and Translation* (1978), han dado por primera vez una organización sistemática a los estudios sobre traducción que desde entonces adquirieron el estatus de disciplina. Las investigaciones sobre la traducción salieron así de una condición de marginalidad, definiendo sus peculiares ámbitos de investigación y análisis. Sólo en los años 40 del siglo XX la traducción – cuyos principios se formularon ya en tiempos muy antiguos y desde entonces se debatieron y analizaron, como hemos visto, según muchas y diferentes perspectivas – empezó a adquirir una fisonomía más bien definida, la identidad de una disciplina autónoma. Hasta entonces el problema de la traducción había sido considerado, como hemos dicho, sólo por parte de los mismos traductores que consideraban su labor más bien como arte y por lo tanto sólo en esta perspectiva evaluaban su trabajo: a menudo se miraba al traductor como a una figura mística, una

especie de médium, que entraba en contacto casi espiritual con el autor del texto A y por eso devolvía a la imprenta un texto B *ex novo*, sobre el que toda reflexión era opinable.

En tiempos más cercanos, los traductores han tenido que probar sus habilidades traductoras con textos de naturaleza científica y técnica, o sea con lenguajes codificados. En una época como la nuestra, tales características específicas de la traducción han adquirido, obviamente, una relevancia notable, aunque no eran desconocidos tampoco a los antiguos (desde Cicerón a Martín Lutero, desde Goethe a Benedetto Croce y más). George Steiner⁴ afirma y subraya la conexión entre traducción y tradición, considerando que de la edad antigua a hoy en día las ideas sobre el acto de la traducción no han cambiado: el debate rueda constantemente sobre la oposición entre “letra” y “espíritu”, entre fidelidad a la expresión y fidelidad al alma del texto.

Es nuestra opinión, a raíz de este recorrido por las diferentes visiones del trabajo del traductor a través de los siglos, que el proceso traductor tiene una naturaleza esencialmente dinámica y en continua evolución, ya que tiene que adaptarse constantemente para resultar siempre funcional y poder así transmitir al público receptor B la entereza del significado textual original, intentando suscitar en él un efecto parecido a el que suscitaba (o se supone que suscitaría) en el público receptor original A. Según Nida⁵, la traducción es la re-producción en la lengua B del equivalente natural más próximo, más cercano al mensaje comunicado en la lengua A. Esta equivalencia hay que buscarla principalmente en lo que pertenece el significado profundo de lo dicho/escrito (equivalencia dinámica) y, en segundo lugar, en lo que está relacionado con el estilo (equivalencia

4 George Steiner, *After Babel*, trad. it. *Dopo Babele*, Sansoni, Firenze, 1984.

5 Eugene Albert Nida, *La traducción: teoría y práctica*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1986.



formal). Entre estos dos polos, Nida reconoce la existencia de unos grados intermedios que permiten alcanzar versiones aceptables de traducciones de los diferentes tipos de textos, desde el más literario (ej. El Quijote) hasta el más técnico e informativo (ej. elenco telefónico), no obstante, subraya la tendencia moderna hacia equivalencias más dinámicas.

La evolución de la lengua, las mutaciones de sus tendencias, genera una continua variabilidad que, en la visión de Walter Benjamin⁶, transforma en los siglos el tono y el significado de las grandes obras literarias, pero al mismo tiempo transforma también la lengua del traductor: “la fidelidad literal hacia la sintaxis materna conlleva un riesgo potencial y real de ininteligibilidad”. Situar dentro de un contexto histórico la idea de fidelidad traductora nos permite percibir toda la relatividad de este proceso y de su teoría, ya que esa idea está vinculada a un preciso contexto histórico, literario y cultural; por eso hay tantas teorías sobre la praxis traductora. En tiempos más recientes ha empezado a establecerse una relación más estrecha entre la tradición literaria de una cultura y las traducciones en ella presentes, considerando las recíprocas influencias. Mirar a la práctica de la traducción como a un acto que contribuye a la formación y desarrollo de una cultura afirma la imposibilidad de una teoría sobre la traducción que prescinda cualquier experiencia histórica, y contribuye a poner en discusión los formalismos y las teorías puramente lingüísticas. Traducir, en esta visión que supera los ámbitos estrictamente lingüísticos y filológicos, es un acto que va muy por delante de una mecánica sustitución de una palabra de una lengua con otra palabra en otra lengua, no se trata simplemente de mover dos cubitos equivalentes pero de diferente color. Traducir conlleva, además de una comparación entre dos

⁶ Walter Benjamin, *L'opera d'arte nell'epoca della sua riproducibilità tecnica*, Einaudi, Torino, 2000, p. 37.

sistemas lingüísticos diferentes, también la comparación, confrontación entre dos sistemas culturales diferentes. Si la comprensión textual, en todas sus implicaciones, representa el fundamento de toda buena traducción, pues alcanzar este objetivo significa pasar inevitablemente por el respeto de los datos característicos de la cultura de salida y, por consecuencia, pasar por una transferencia coherente en el nuevo contexto cultural de llegada, para que el nuevo lector, el nuevo receptor no advierta la imposición de una cultura “otra”, diferente, que podría resultar para él profundamente extraña y ajena. Según esta nueva consideración del trabajo del traductor, se llega a la conclusión que cualquier traducción bien hecha tiene que dar la posibilidad de pasar de una imagen del mundo a otra diversamente caracterizada, ya que cada lengua expresa la peculiar visión del mundo propia de ese pueblo en el que se ha originado; el fin de la traducción no es el de devolver un producto final totalmente comprensible para el nuevo lector, enmendado de toda peculiaridad originaria, sino de conservar, siempre que sea posible, ese carácter ajeno, si bien haciéndolo comprensible.

José Ortega y Gasset habla a propósito de la relación entre culturas defendiendo la diversidad, considerada elemento irrenunciable. Hablando de cultura clásica y moderna advierte que hay que evitar la tentación de cancelar las diferencias puesto que las necesitamos, exactamente porque son diferentes de nosotros, y la traducción tiene que subrayar su carácter exótico y distante, haciéndolo inteligible bien siendo así.

“ [...] el público de un país no agradece una traducción hecha al estilo de su propia lengua. [...] Lo que agradece es lo inverso: que llevando al extremo de lo inteligible las posibilidades de su



lengua, trasparen en ella los modos de hablar propios al autor traducido."⁷

Estas breves indicaciones ponen en evidencia la existencia de una realidad desde siempre múltiple y compleja, un debate que nunca llegará a agotarse precisamente porque versa sobre elementos en constante mutación, como las lenguas y los contextos culturales en los que ellas se desarrollan. La cuestión crucial en el ámbito de la traducción está, por lo tanto, en un continuo combinarse de elementos lingüísticos y extra-lingüísticos. Disciplinas como lingüística y estudios literarios, historia, filosofía, antropología etc. no pueden considerarse extrañas a esta realidad compuesta, ya que todas contribuyen a la formación de un «pensamiento sistemático sobre la traducción en las diferentes culturas [...], en la formación de los sistemas literarios y en la historia de las ideas⁸».

Presentadas, si bien sumariamente, las etapas evolutivas de la visión hacia la labor del traductor, para este trabajo de fin de curso queremos reservar especial atención a los aspectos contextuales y a los datos culturales. Investigando la acción del traductor bajo su aspecto cultural, es fácil reconocer una inevitable manipulación del texto originario: la re-escritura por parte del traductor refleja su personal ideología y poética, por eso su acción no puede no manipular, de alguna manera, la naturaleza intrínseca del mensaje originario haciendo que actúe de una tal manera dentro de una diferente sociedad. Re-escribir es manipular, y muy a menudo traducir ha estado y está al servicio del poder, aunque

7 Ortega y Gasset J., "Miseria y esplendor de la traducción", Madrid, *Revista de Occidente*. 1942, p. 134.

8 S. Bassnett, *La traduzione. Teorie e pratica*, Bompiani, Milano, 1933, p. 2.

considerado por su aspecto positivo puede contribuir en la evolución de una literatura y de una sociedad.⁹ Los efectos producidos por las traducciones no afectan sólo los textos traducidos, sino también las culturas y, por consecuencias, las lenguas que vienen en contacto entre sí. El contacto entre dos lenguas modifica ambos sistemas lingüísticos y origina una interferencia en la cultura y en las tradiciones. En el *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua*, Macchiavelli afirma el principio de atracción de vocablos extranjeros, que no inciden sobre el sistema lingüístico en el que entran, sino que más bien vienen absorbidos por él. La labor del traductor no se limita al conocimiento operativo de dos idiomas, sino que intenta comunicar entre sí dos mundos lingüística y culturalmente diferentes. Por esta razón la elección de qué traducir nunca es casual y nunca es irrelevante.

No es sólo la lengua lo que vincula el traductor, más lo hacen las situaciones históricas, sociales, culturales y hoy las exigencias editoriales y de mercado; mientras tradicionalmente la teoría de la traducción individuaba las dificultades únicamente en las cuestiones lingüísticas, las verdaderas dificultades y constricciones tienen naturaleza extra-lingüística. El acto de traducir, la re-escritura tiene que adaptarse al gusto literario de una particular cultura y, por consecuencia, tiene que moldear el texto acorde a estilos, temas, referencias, a través de unos verdaderos cortes textuales, unos “silencios”¹⁰ en el mensaje. El único que sabe, que tiene consciencia de estos silencios es el traductor; algo puede revelar, en sus notas y comentarios, pero mucho se pierde, es inevitable, y cualquier traductor capaz lo sabe y se asume esta considerable responsabilidad.

9 Nergaad, *La teoría*, cit. en Paola Faini, *Tradurre*, Carocci Editore, 2004, p. 22.

10 Más adelante veremos qué naturaleza tienen estos silencios, ruidos, estas pérdidas de informaciones.



Università
Ca' Foscari
Venezia

La rapidez de contactos y relaciones que caracteriza la sociedad moderna seguramente ha favorecido, al menos en Occidente, el acercarse de culturas diferentes. Ya en el siglo XIX Victor Hugo percibía una reacción cautelosa, circunspecta por parte de la sociedad hacia la obra traducida, una actitud de prudente defensa de los posibles ataques del elemento extranjero y extraño, elemento que forzaba la cultura receptora al confronto con otra, con su propia visión de la vida y de la sociedad misma, un punto de vista totalmente diferente y desestabilizador. Una vez más, la posible ajenidad del dato cultural, considerado en todos sus aspectos, nos lleva a la misma consideración: el acto del traductor no se realiza en el vacío, es más bien el encuentro-choque entre dos culturas, en un preciso momento histórico, según una relación diacrónica o sincrónica. Entre las dos culturas se crea una especie de frontera que es, al mismo tiempo, imaginaria y real.

1.2. **Intraducibilidad.**

En este contexto teórico, la hipótesis de la intraducibilidad lingüística está sostenida por la evidencia de la intraducibilidad cultural¹¹. La intraducibilidad se realiza cuando un mensaje del texto A se refiere a una realidad desconocida por la cultura B de llegada: no son las palabras que no se pueden traducir, sino los conceptos o más bien los mensajes que esas palabras barquean.

Las lenguas se forman de manera espontánea a través de la interacción verbal entre hablantes. Es una exigencia comunicativa que el bebé aprende desde muy pequeño y que entiende como fundamental para su supervivencia, al principio, y para su vida social eficaz en edades más adultas. El desarrollarse sobre la marcha, según el uso particular de cada contexto, hace que las lenguas naturales resulten muy diferentes con respecto a los lenguajes artificiales, como puede serlo el matemático. Estos tienen una estructura *top down*, o sea un conjunto de reglas establecidas *a priori* se aplican para desarrollar en la práctica un lenguaje que funcione. Al revés, las lenguas naturales tienen estructura *bottom up*, o sea los seres humanos primero encuentran la manera de comunicarse y sólo después alguien se preocupa por relevar una constante, unas reglas capaces de describir unos fenómenos que ya se han producido, que ya se han realizado en la práctica. Se trata de una reflexión sobre la observación de las repeticiones, de las regularidades y de las excepciones detectables en la observación de la realidad.

Esta naturaleza espontánea de las lenguas hace que cada una se

11 John Catford, *A Linguistic Theory of Translation*, OUP, London, 1965



desarrolle en manera totalmente autónoma y única, según las exigencias locales específicas. De aquí que, por ejemplo, las palabras relacionadas con la comida o el clima resulten ser las más difíciles de traducir y, de hecho, las menos traducidas¹². La percepción de la realidad por parte de culturas diferentes puede no coincidir: para conseguir los efectos producidos por el uso de la lengua A en el prototexto, es posible que haya que alterar de alguna manera el mensaje del metatexto en la lengua B. El hecho que la lengua sea una visión particular del mundo tiene inevitablemente repercusiones en el grado de traducibilidad de los mensajes transmitidos en los textos que se traducen. Además, que en las diferentes culturas existan obligaciones diferentes a la hora de expresar conceptos conlleva que, evidentemente, todo lo que no es preciso decir puede omitirse y esto abre todo un capítulo sobre lo que cada sistema lingüístico da o puede dar por supuesto o implícito.

La labor del traductor es, por lo tanto, un proceso de interpretación del prototexto con el fin de entender cuanto más y mejor posible el mensaje que en ello quería comunicarse, y sólo después un acto de reinterpretación según los códigos lingüísticos y extra-lingüísticos del nuevo contexto cultural. Dependiendo de la sensibilidad y de las capacidades particulares del traductor, aparece evidente que se trata de una labor siempre, o casi siempre, opinable y no sólo por la individualidad del traductor y las elecciones que él decidirá hacer, sino también porque las condiciones en las que se traducen también varían continuamente. Siendo el mensaje lo que se quiere traducir y no el texto en sí, todo lo relacionado con el acto comunicativo puede y de hecho influye en el grado de traducibilidad del mismo mensaje, acercando o alejando de una hipotética (y nunca realizable) traducción perfecta todas y cada una

¹² Bruno Osimo se refiere a estos “términos” culturalmente específicos llamándolos *realia*. Véase ambos textos citados del autor en bibliografía.

de las versiones disponibles.

Las nuevas tendencias teóricas parecen más bien enfocadas sobre las consecuencias que conlleva la conglomeración de dos culturas, en esta perspectiva el análisis del texto A se convierte en una fase esencial del acto traductor.



1.3. **Identificación del texto**

La primera dificultad que encontramos enfrentándonos al tema de la traducción es, precisamente, definir qué es, qué significa traducir. El acto de traducir, con mayor o menor aproximación, puede asimilarse a una transcodificación: un mensaje nace en un código fuente, este código se decodifica y, sucesivamente, hay que volver a codificar el mensaje con un nuevo código, desde una lengua A hacia una lengua B.

Mirándola así, la cuestión no parece presentar grandes dificultades, pero no es así. En este proceso de [codificación A – decodificación – codificación B] hay que confrontarse no sólo con un léxico (cuya decodificación podría no presentarse muy compleja) sino también con un patrimonio sintáctico, estilístico, idiomático etc., que además son parte integrante y expresión de una cultura, por un lado, y de un autor particular y su idiolecto, por otro lado.

De hecho, todo este patrimonio, como el aspecto léxico, tiene una doble caracterización: por un lado se trata de un elemento exterior respecto al individuo y común entre todos los miembros de una comunidad lingüística, por otro lado es instrumento en las manos de cada individuo que puede utilizarlo según le guste, según sus personales fines comunicativos.

Esta doble visión de la lengua encuentra justificación y fundamento en los estudios sobre lenguaje y cultura de Ferdinand de Saussure¹³, en particular la distinción que hace entre *langue* e *parole* nos ayuda a reconocer dos aspectos de la lengua:

13

Interesante también notar que es con los estudios de Saussure en la segunda mitad del siglo XIX cuando se reconoce, convencionalmente, el nacimiento de la lingüística en cuanto estudio del lenguaje humano (considerado como habilidad abstracta del hombre) y sus diferentes formas históricas, expresión de su evolución en el tiempo y en el espacio.

- la *lengua*, que Saussure define como “parte social del lenguaje”, externa al individuo;
- la *palabra*, o sea un “acto individual de voluntad e inteligencia”.

Con estas premisas, el texto puede entenderse como acto de palabra que viste forma escrita y que reúne en sí bien el patrimonio virtual de la lengua bien el uso individual de la misma que el productor del texto hace a través de la palabra. Un instrumento infinito y común utilizado de forma personal para fines particulares. En esta perspectiva, resulta claro como un análisis de la lengua podría ser bastante fácil, precisamente por su carácter general y compartido dentro de la comunidad que la utiliza, pero no puede en ningún caso ser lo mismo por lo que pertenece el uso personal de la palabra. Una competente evaluación y un análisis del dato lingüístico y extra-lingüístico constituyen una fase preliminar indispensable para que el traductor pueda acercarse de manera consciente al acto de traducción. Esto significa que, a la hora de aproximarse a la traducción de un texto, sea cual sea, lo primero será, sin dudas, reconocer el texto en sí mismo, reconocer sus características peculiares, las estructuras que se suelen utilizar en ese particular contexto comunicativo o bien el léxico, la terminología específica¹⁴.

La Naturaleza en sí no conoce categorías gramaticales o estructuras sintácticas. Somos nosotros los que creamos y aplicamos estos recursos con el fin de describir el mundo que nos rodea o los sentimientos y las ideas que tenemos, pero luego caemos en la equivocación pensando que estos también forman parte de lo natural, en vez que reconocerlos como herramientas que usamos precisamente para comunicarnos. El análisis

14 Queda claro que el código que se suele usar en un texto jurídico no es el mismo que encontramos en un manual de medicina o en uno de gramática para la escuela primaria, bien siendo todos obras de consulta.



Università
Ca' Foscari
Venezia

del comportamiento lingüístico de un texto, por lo tanto, representa un momento irrenunciable de reflexión sobre las características formales del mismo texto, sobre su tipología lingüística, sobre el corte interpretativo que habrá que dar de las palabras, en algunas ocasiones. Las fases analíticas aplicadas al texto A y al texto B en varias ocasiones – de comprensión por un lado y revisión por el otro – constituyen un eslabón que formulación teórica de los principios y aplicación práctica de los mismos.

1.4. Textos cerrados o abiertos

En *Lector in fabula*¹⁵ Umberto Eco trata de la dicotomía entre textos connotativos y textos denotativos, los primeros se consideran abiertos, los segundos cerrados. Los que se suelen clasificar como textos cerrados, porque pertenecientes a unos sectores específicos caracterizados por unas estructuras y un léxico altamente codificados y estables, suelen resultar más fáciles de traducir precisamente por este elevado nivel de precisa y fija codificación a la fuente: una vez aprendido el código fuente, estructural y léxico, no quedan mayores dificultades. Otra cosa son los textos definidos abiertos, como los narrativos, *in primis*, los ensayos, la poesía y parecidos, o sea esos textos no caracterizados por un lenguaje codificado de unas disciplinas especializadas o científicas. En un texto abierto, de carácter connotativo, el lector no es un consumidor pasivo sino que se le requiere una continua formulación de hipótesis interpretativas y sus consecuente verificación, todo esto sobre la base de las competencias del lector y de sus capacidades deductivas. El conocimiento de culturas diferentes de la propia a menudo se acompaña por una toma de consciencia de la identidad de la misma, que es sin dudas la más difícil que adquirir: es muy frecuente el proceso de reconocimiento por medio de la identificación de lo contrario, a través de un proceso de negación. Los individuos más dotados de una consciencia metacultural, y por lo tanto más acostumbrados a relacionarse con las diferencias culturales, son los que mejor desempeñan la función puente típica de la traducción – no necesariamente y no sólo lingüística. Uno de los aspectos más complejos del proceso de traducción es precisamente

15 Umberto Eco, *Lector in fabula*, Bompiani, Milano, 1979.



Università
Ca' Foscari
Venezia

saber transmitir el no-dicho, lo que se da por supuesto en un cierto contexto. Especialmente en los textos connotativos, como hemos dicho, las inferencias abundan y hay que tener una sensibilidad especial no sólo para identificarlas sino también para reinterpretarlas en el nuevo código.

En estos casos el análisis profundo del texto será aún más indispensable puesto que nos permitirá reconocer bien el contenido y bien la forma del mensaje mismo. Por lo tanto, cualquier texto tengamos que traducir, lo primero y esencial será identificar el tipo de texto, o sea su función predominante y las características que los distinguen.

Hace falta aquí subrayar un concepto fundamental para nuestra reflexión sobre el proceso de acercamiento a una traducción consciente: cualquier dogmatismo será inapropiado, puesto que no hay nada que se pueda catalogar definitivamente o colocar de forma permanente en un ámbito preciso. El traductor siempre se mueve en un terreno resbaladizo y mutable. Llegar a definir la función dominante en un texto y las estrategias retóricas utilizadas por el autor para alcanzar sus objetivos, no significa haber identificado un protocolo unívoco y definitivo para aproximarse a la traducción. No obstante, resulta ser un buen punto de partida ya que nos permite tener conciencia de algunos aspectos esenciales (de estructura, léxico y forma) de ese prototexto, y sobre todo conciencia que algunos de esos aspectos tendrán que llegar también al lector del metatexto.

Aquí el traductor tendrá que elegir entre tres opciones, fundamentalmente: poner una nota a pie página explicando lo que en la nueva versión del texto no se puede deducir; explicitar el contenido del mensaje con un giro de palabras o un inciso entre paréntesis; omitir ese implícito o ese particular cultural optando por un correspondiente parecido perteneciente al nuevo contexto lingüístico. La elección depende en primer lugar por el tipo de lector modelo para el que se traduce el texto, secundariamente

según la estrategia que el traductor considera más adecuada para ese trabajo en particular (el comitente, el redactor, el tipo de edición si es un texto escrito destinado a la publicación etc.). Decidir de poner una nota a pie página puede parecer la elección más inmediata, pero es sin dudas la menos apreciada por los editores, sobre todo en los casos de textos de ficción que no se acompañen de apartado crítico, y también por la mayoría de los lectores comunes, que no paladean lo que leen más bien lo consumen con voracidad en busca del “cómo se acaba esto”¹⁶. Cómo se decide cuál estrategia es más adecuada depende esencialmente de cada caso específico. En cualquier caso ocurre considerar en general unos aspectos:

- el tipo de texto que se traduce
- cuánto importante es el *realia* en el contexto comunicativo para la comprensión del mensaje
- el tipo de cultura para la que es destinado el metatexto y su grado de tolerancia hacia las palabras extranjeras.

Sin tener que entrar necesariamente en ámbito literario, donde las variaciones lingüísticas y el uso poético de la lengua hacen los textos connotados en máximo grado, existen muchos “objetos” que no tienen correspondiente parecido en otras culturas. Estas diferencias, estas “faltas” se registran a menudo en los refranes, en las locuciones, en los modismos. La elección de mantener en el metatexto una traducción “literal” de estas locuciones, siempre y cuando permitan transmitir el mensaje también a los lectores que no sean expertos conocedores de la cultura emisora, permite ampliar el punto de vista del mismo lector y crear aquel momento de enajenamiento que puede sorprender en un primer instante pero que confiere calidad a la traducción, ya que de eso se trata.

¹⁶ Bruno Osimo, *Manuale del traduttore*, Hoepli, Milano, 2004, p. 61.



La connotación y el uso particular de la lengua por parte del autor resultan ser parte del significado y por lo tanto tienen que traducirse junto con el significado semántico de las palabras. Si no se consigue esta traducción “completa” del significado, si el traductor sólo transmite el componente semántico de la unidad léxica, para el lector del metatexto la pérdida de color se convierte en una incompleta percepción de la imagen, del mensaje que se quería transmitir, es decir en un potencial mal entendido¹⁷.

El traductor tiene que conocer todas las informaciones que pueden resultar útiles para contextualizar el mensaje del prototexto y sus componentes. Queda claro que no se es posible predecir con precisión el horizonte de espera del lector modelo de una obra de cualquier época, ni de poderlo recrear en la cultura receptora. Pero es necesario darse cuenta de las diferencias culturales que pueden hacer poco comprensible un texto, sobre todo si este no se acompaña de un adecuado aparato metatextual¹⁸.

17 Bruno Osimo, *ibid*, p. 63.

18 Bruno Osimo, *ibid*, p. 72.

1.5. ***Tipos de textos y géneros textuales***

La tipología de un texto está en relación directa con su función, así que podemos identificar:

- I. textos con función expresiva, por ejemplo un texto literario, cuyas características lingüísticas coinciden con las del autor, con su idiosincrasia. En estos caso la atención del traductor tiene que enfocarse sobre la *palabra* del autor, o sea el uso personal que el autor hace de su *lengua*;
- II. textos con función informativa, por ejemplo artículos de periódico con función exclusivamente informativa, documental; suelen ser textos con tipología lingüística neutra ya que toda la atención se concentra en el contenido. La atención al texto A está enfocada en maximizar la información que de ello se puede obtener: no importa el cómo sino el qué se dice. La orientación del traductor aquí es hacia la lengua B ya que tendrá que transmitir al lector del texto B los datos de la forma más esmerada, precisa y accesible. Sin embargo, ya sólo leyendo algunos artículos de periódico podríamos fácilmente notar elementos de marcada connotación cultural y algún que otro modismo del mismo periodista, o bien expresiones típicas del contexto geográfico en el que se ha escrito el artículo.
- III. textos con función vocativa, por ejemplo manuales de instrucciones; por lo general el lenguaje de información, pero caracterizado por elementos connotativos, por comentarios; el lenguaje de la publicidad. A la hora de traducir, el enfoque está



todo hacia el lector y la lengua B, se privilegia la inmediatez y una eficaz función comunicativa del texto. En estos casos el texto A, la fuente primaria de la información, puede modificarse por exigencias pertinentes al nuevo contexto lingüístico-cultural de llegada: el texto B, escrito en la lengua B, particular expresión de la cultura B.

Una vez reconocida y definida la función principal del texto A, el acto de mediación del traductor tiene que enfocarse, como hemos visto, propio según la función principal del texto: esto le dará al traductor las líneas guía que seguir en su labor de decodificación y re-codificación, para adecuar sus competencias lingüísticas, culturales y pragmáticas para alcanzar los objetivos primarios del texto A trasladándolos en el texto B de la manera más eficaz. El acto de traducción tendrá que mantener la identidad del sentido contextual, esto significa que el mensaje A y el mensaje B tienen que funcionar de modo autónomo en una misma situación comunicativa y resultar, en la medida de lo posible, coincidentes. En cuanto acto de comunicación, el acto de traducción se desarrolla sobre la base de unas estrategias determinadas por las diferentes situaciones comunicativas pero siempre según estos tres parámetros:

- finalidad del texto traducido, o sea el objetivo de la comunicación textual;
- características del destinatario, entendido como lector de la lengua B en *sensu lato*, o bien como comitente de la traducción. Si tenemos que considerar un lector genérico, hay que tener en cuenta el contexto cultural de la lengua B; pero si tenemos que traducir un texto para un comitente particular, habrá que adaptar la traducción según su *palabra*, entendida según la definición de

Saussure. Un texto para niños, por ejemplo, en un contexto occidental puede dar por supuesto todo el *background* de referencias relacionadas con Walt Disney y su mundo, en un contexto oriental tal vez no sea posible y haga falta complementar o explicitar la información textual;

- sensibilidad lingüística del traductor y también un apropiado uso de su libertad expresiva para evitar que la lengua B resulte un calco ridículo de la lengua A, perdiendo en naturalidad expresiva¹⁹.

En el contexto de producción A, dentro de su cultura, utilizando su lengua, el autor A produjo un texto A para comunicar algo bien preciso a su lector modelo A, el mismo proceso tiene que recrearse en el nuevo contexto de producción B para que el nuevo texto B resulte ser un “nuevo original” en su lengua B, para que el mensaje siga llegando pero sin parecer ni forzado ni impuesto. Hay que mantener una permeabilidad comunicativa eficaz entre el texto B y el lector B del mensaje contenido en el texto A, vuelto a codificarse ahora por el traductor para que, como dicho, resulte “natural” en este nuevo contexto comunicativo, como si hubiera nacido escrito en esta lengua B.

La función del traductor es mucho más compleja entonces que una simple mudanza de datos, hace falta re-modelar una nueva relación texto/lector ya que había nacido con específicos presupuestos lingüísticos, temporales, culturales etc., pero ahora tiene que adaptarse a nuevos

19 No obstante se refiera en particular a las traducciones en el contexto teatral-poético, nos parece sugestivo el método de traducción sugerido por Agostino Lombardo: “Bisogna trovare un equilibrio tra fedeltà al linguaggio letterario e fedeltà al linguaggio teatrale.” Su intento es el de devolver al escenario las obras de Shakespeare con un objetivo sobre todo de calidad recitativa: “me le sono dette, pronunciate, ripetute, queste parole che scrivo, perché dovevano arrivare a un pubblico (...) il pubblico del teatro; un pubblico che non può tornare indietro e rileggere, che deve recepire immediatamente.” *L'Intervista ad Agostino Lombardo*, a cura de M. Mennacchia, publicada en *La traduzione di Amleto nella cultura europea*, a cura de M. Del Sapio Garbero, Marsilio, Venecia, 2002.



Università
Ca' Foscari
Venezia

presupuestos, a un nuevo contexto.

Una vez identificada la finalidad del texto que hay que traducir y las características del receptor modelo, el traductor tiene que definir las características del TB en sus aspectos lingüísticos y culturales y poner en acto las necesarias competencias de análisis textual, sobre todo en niveles superiores respecto al enunciado, y el necesario conocimiento del nuevo aparato contextual.

A toda esta reflexión hay que añadir otra consideración: cada traductor está consciente de la necesidad de optar – donde reconozca objetivas dificultades de traducción – por lo que Newmark define “el mal menor”, y al mismo tiempo tiene claro que, cualquiera resulte ser su decisión final, esa conllevará algún que otro grado de pérdida de información.

1.6. Traducción interlingüística o intralingüística. Endofasia.

Según el esquema de la comunicación propuesto por Jakobson²⁰: un **emisor**, después de haberse puesto en **contacto** con un **receptor**, utilizando un **código** común a los dos, envía un **mensaje** que está en directa relación con el **contexto** en el que se expresa. Además, en todo este proceso comunicativo, no hay que olvidar que siempre habrá algo de **ruido** que interfiere en la correcta transmisión del mensaje de A a B. Todos y cada uno de los elementos que componen el acto comunicativo son claves determinantes no sólo a que la comunicación se realice correctamente, sino que también son variables a la hora de realizar una traducción de ese acto comunicativo original. Hagamos un ejemplo pensando en lo que ocurre cuando se edita un libro y luego se propone una traducción del mismo. Al principio hay un autor con una idea original, que se va desarrollando en su cabeza y poco a la vez toma forma hasta llegar a un pensamiento bien articulado y listo para transformarse de pura idea a discurso, convirtiéndose en mensaje. Entonces, el autor elige un código adecuado, probablemente la forma escrita de su lengua madre, piensa en su “lector modelo” al que acordará su estilo, un medio de contacto (la forma libro, que tendrá que pasar por un editor) y, al final, el contexto en el cual todo este proceso tomará forma concreta será determinado por la suma de muchos y varios factores: la historia personal del autor, sus conocimientos, estudios, lecturas, costumbres etc., el tiempo histórico en el que este acto comunicativo se realiza, el espacio geográfico, la demanda del mercado en el que se supone se distribuirá ese libro una vez publicado y más factores. Como decíamos, todos y cada

²⁰ Roman Jakobson, “On Linguistic Aspects of Translation, Language and Culture”, in *Teorie contemporanee della traduzione*, por Siri Nergaard, Bompiani, Milano, 1995.



Università
Ca' Foscari
Venezia

uno de los elementos que componen el fenómeno comunicativo son determinantes para su realización concreta final: el mismo tema, tratado por autores diferentes, da como resultado textos diferentes, el mismo tema tratado en idiomas diferentes, en tiempos y lugares diferentes producirá textos diferentes, pero también el mismo autor con la misma idea crea textos distintos según el receptor: si explica a su hijo de qué va el libro que está escribiendo no usará las mismas palabras ni las mismas formas que utilizará a la hora de explicar lo mismo a su editor, sin embargo ese también será un texto que tratará del mismo tema, en el mismo idioma, con el mismo medio oral probablemente, en un tiempo y en un espacio parecidos, pero que, teniendo un receptor distinto, se adaptará al nuevo contexto comunicativo. Queda claro, entonces, como influye cada elemento en la realización concreta del acto comunicativo final y, por ende, en la traducción del texto en cuanto resultado final de un proceso de re-creación.

Hemos hablado de ruido, o silencios, y con eso nos referimos a toda omisión, mancada comunicación o fallo en la realización del acto comunicativo. Es fácil pensar en el ruido que dificulta la comunicación oral, pero en la comunicación escrita también pueden presentarse ruidos que impiden que parte del mensaje llegue a su destino: pueden ser los cortes impuestos por exigencias de redacción, los errores de transcripción de los amanuenses en el pasado, la gota de café que cae sobre la página y nos dificulta la lectura, falta de atención por parte del receptor a la hora de leer el texto, un mensaje demasiado complejo para el tipo de público al que se destina o desarrollado en modo críptico o no suficientemente claro. Estas y muchas más pueden ser las causas de un ruido que dificulta o impide una correcta comunicación del mensaje del emisor a su receptor designado. Sin embargo, todavía queda un elemento, quizás el más

importante: el ruido que se genera durante la “traducción” del pensamiento del autor en discurso escrito, estructurado en palabras que obedecen a las normas gramaticales de una precisa lengua natural.

A este punto hace falta poner en claro unos conceptos muy importantes, claves para nuestro análisis: qué significa traducción **intra-lingüística**, traducción **inter-lingüística** y qué es la **endofasia**.

Cuando hablamos de traducción intra-lingüística nos referimos a lo que comúnmente se llama paráfrasis, o sea esa operación por medio de la cual decimos o intentamos decir lo mismo pero con palabras diferentes, utilizando el mismo idioma. Ocurre a menudo, en la comunicación oral y escrita; pensemos en un profesor que, durante su lección, hace una pausa para preguntar a la clase si está todo claro, si todos han comprendido los conceptos que está explicando. Recibiendo una negativa por parte de un estudiante, la respuesta más coherente y profesional del profesor será, como dicho, intentar explicar los mismos conceptos usando palabras diferente, quizás más sencillas, tal vez ayudándose con ejemplos prácticos, metáforas, esquemas en la pizarra y demás.

Cuando hablamos de traducción inter-lingüística nos referimos a lo que normalmente se considera una traducción, o sea intentar decir lo mismo pero utilizando dos códigos lingüísticos diferentes. Por qué utilizamos la expresión “intentamos decir” y no “decimos” lo mismo en parte ya lo hemos aclarado: hay toda una cuestión de interferencias socio-culturales que considerar a la hora de “transportar” el mensaje de un texto de una cultura a otra diferente, y cuanto más estas culturas son lejanas entre sí en cuanto a sistemas de codificación, más compleja será la labor del traductor de decodificación y re-codificación del mensaje.

Otro elemento más, como decíamos, que dificulta la transmisión de un mensaje es que, para que este se pueda compartir, tiene que hacerse



Università
Ca' Foscari
Venezia

concreto en una forma inteligible para hablantes del mismo idioma. Con otras palabras (traducción intra-lingüística), nuestras ideas tienen que convertirse en un pensamiento articulado que se pueda transmitir según las normas de una lengua, probablemente nuestra lengua madre. El hombre no piensa como habla, a pesar de todos los diferentes idiomas que pueda saber; pensamos y soñamos por yuxtaposición de imágenes, con sonidos a veces, y también las conversaciones que “pensamos” tener en nuestros sueños en realidad son más bien “intuidas”. De hecho, a la hora de querer contar un sueño, chocamos directamente con esta realidad: “estaba en el sitio X donde nunca he estado pero lo reconocí por...intuición”. Absurdos como “era él pero al mismo tiempo no era él”. Situaciones paradójicas que, más allá del hecho que los sueños funcionan por todo un sistema de códigos que otros se han encargado de investigar (psicoanálisis y no sólo), se crean también porque la mente funciona a una velocidad superior a la que puede tener el lenguaje y a veces por códigos y sistemas autónomos. La lengua con la que nos hablamos a nosotros mismos, internamente, no tiene nada en común con la lengua que nos enseñan desde pequeños o las que aprendemos durante nuestra vida.

No somos capaces de percibir nada a menos de aplicar unos esquemas que se basan sobre experiencias anteriormente adquiridas. Esto genera en cada individuo unos tipos cognitivos muy específicos y personales. Sabemos reconocer un objeto aun sin saber cómo se llama y no nos hemos todavía puestos el problema de nombrarlo, ya que esta exigencia surge sólo en presencia de la necesidad de socializar el conocimiento de ese objeto: si y cuando necesitamos compartir con alguien una información, entonces sí nos hace falta utilizar un lenguaje compartido, con todo el aparato gramatical que lo rige. Esto significa que existe un

código interior individual, que no es verbal y que no es posible compartir en sí, y sin embargo que nos permite a todos y cada uno de conocer y reconocer: un lenguaje interior: la endofasia. Éste no hay que considerarlo como un lenguaje sin sonido, sino como una función verbal totalmente particular y original por su estructura y sus modalidades de funcionamiento.

Los niños pequeños suelen tener un modo muy personal de llamar las cosas, y los adultos que con ellos se relacionan suelen apoyar y seguir esta tendencia, al menos al principio, ofreciendo a los pequeños un lenguaje “simplificado” en el que la comida se convierte en “papa”, el tren en “chu chu”, el perro en “bau bau” y así siguiendo. Pero hay más. Hay ocasiones en las que los niños mismos acuñan nuevas palabras sobre la base de asociaciones sonoras, visuales, emocionales totalmente personales. Los adultos y, en general, las demás personas que se relacionan con estos niños y sus neologismos originales, muy probablemente aprendan el significado de estos nuevos términos y tal vez los vayan utilizando según necesidad. Una necesidad impuesta por el deseo y la urgencia de comunicar y entenderse. Tal vez los sentimientos nos ofrecen el ejemplo perfecto para aclarar este punto: cada cual de nosotros sabe perfectamente lo que siente y sabe distinguir cada matiz que compone el abanico de sus sensaciones, pero la mayor dificultad la encontramos a la hora de explicar lo que sentimos, a la hora de dar un nombre a lo que sabemos que existe, reconocemos como diferente de lo demás y único y tenemos que describir usando un lenguaje verbal que a menudo no se corresponde a nuestro lenguaje interior.

Ya empieza a delinearse otro aspecto: la comunicación interpersonal, o sea la comunicación entre personas, se funda en modo conspicuo sobre la aproximación. La comunicación externa es siempre un compromiso

Las dificultades que se pueden encontrar a la hora de reconocer tal naturaleza compleja pueden atribuirse, entre otros factores, al hecho que la mente sólo en parte funciona en manera consciente: muchos mecanismos frecuentes se convierten en automáticos y casi a-conscientes²¹. Esto explica, volviendo al tema de nuestro análisis, porque un traductor que da los primeros pasos necesita casi el doble del tiempo para traducir el mismo texto respecto a un traductor ya experto.

21 Sobre el tema del Inconsciente tiene mucho más que decir Gabriel Rolón, el autor del ensayo que tomamos en examen en el mismo texto.



1.7. Traducir cultura

Hasta aquí hemos visto, resumido y simplificado, el desarrollo de las teorías sobre la traducción, como el punto de vista hacia esta práctica ha ido desarrollándose a lo largo de los siglos, de una mirada casi mística a una más bien mecánica, desde una actitud “dominadora” que interviene sobre el mensaje que hay que traducir hasta “transformarlo” en algo previamente digerido por el traductor, para que sea de directa e inmediata fruición para los lectores de la nueva cultura receptora, hasta una perspectiva más respetuosa de las diferencias culturales, consideradas fuentes de riqueza recíproca ya que el encuentro entre culturas siempre puede ser motivo de crecimiento.

Hicimos hincapié en la importancia que tiene reconocer un texto para poderlo traducir con propiedad; un análisis cuidadoso del prototexto pone en evidencia, entre otros aspectos, las características formales del texto, los recursos estilísticos que utiliza, las herramientas retóricas de ese tipo de texto y a la vez el idiolecto personal del autor. Además, a veces es posible reconocer una tendencia de estilo y redacción peculiar de un específico contexto socio-cultural: un cuento de niños tiene una estructura bien definida en todos los idiomas, pero cada cual tiene unas fórmulas específicas y unos caracteres reiterados típicos sólo de esa lengua, de ese contexto cultural: érase una vez en España, *once upon a time* en un contexto anglosajón, *c'era una volta* en Italia, *il était une fois* in Francia etc.

Hemos intentado aclarar unos conceptos fundamentales a la hora de traducir, cuales inter-lingüística, intra-lingüística y endofasia, y descrito las posibles fuentes de silencio de la información desde un punto de vista

propiamente lingüístico.

Sin embargo queda otro aspecto que profundizar, un componente del que hemos estado hablando a lo largo de todas estas páginas pero al que no hemos todavía dedicado un espacio, y lo merece más aún por ser el rasgo que más nos interesa en este trabajo: el aspecto cultural de la lengua. Es decir todo lo que una cultura comparte con la lengua que desarrolla y que, a menudo, no se dice explícitamente entre hablantes nativos porque dado por supuesto, pero que, en ocasión de traducciones, generan la mayoría de dudas y reflexiones y momentos de incertidumbre en el traductor.

El traductor es también un autor. Tiene que conocer muy bien la historia y la cultura del país en el cual un texto ha nacido, tiene que tener un excelente dominio de la cultura y de la lengua emisora para poder captar no el sentido aproximado del mensaje, sino y más bien el uso de los diferentes artificios estilísticos y retóricos, los desvíos de la neutralidad formal (competencia lingüística pasiva). Además, queda evidente, tiene que saber escribir muy bien en el contexto de la cultura receptora (competencia lingüística activa). Es oportuno que el traductor sepa manejar las diferentes técnicas de escritura, reconocer los registros lingüísticos de la cultura emisora y saber escoger las soluciones más adecuadas en la cultura receptora, que no siempre coinciden. En cualquier caso, la acción de puente del traductor no será nunca neutral, y no es algo que pueda realizarse en una y una sola manera.

Considerado que en toda forma de comunicación hay un residuo no comunicado, esas formas de ruido de las que hemos hablado, en todo resultado de traducción hay un residuo no traducido. Y los dos silencios se suman, no coinciden entre ellos: por un lado todo lo que no se dice explícitamente, por el otro, todo lo que no pasa por los diferentes



impedimentos de la circunstancia particular. Es muy fácil que una diferencia cultural, no solamente lingüística, tenga pesadas consecuencias sobre el trabajo del traductor. Hagamos unos ejemplos para aclarar este punto. En un contexto hispano hablante peninsular, en el que la serie televisiva *Aquí no hay quien viva* tiene un discreto éxito y se transmite desde hace ya unos cuantos años, decirle a uno “eres un Emilio” o encontrar una referencia parecida en un texto escrito, para un hablante nativo de media cultura queda claro a quien se refiere el autor/emisor: no hacen falta estudios para inferir de la enciclopedia cultural compartida por los españoles que el texto se refiere a un hombre estilo “portero”, que sabe todo de todos, sin añadir más detalles que, según la situación y el contexto específico, pueden cambiar. Sin embargo, a un hablante nativo italiano esta referencia no dice nada: no hay ningún Emilio “famoso” al que referirse. Opuesta podría ser la situación si se hablara de “l'Avvocato”: para un italiano suena, sin lugar a dudas, a Giovanni Agnelli pero para un español, tal vez, no resulte tan inmediato deducirlo por el contexto, si no hay una clara referencia anterior dentro del mismo texto o no hay posibilidad para preguntar aclaraciones, o sea a quién se refiere ese apodo.

Ejemplo muy relevante de connotaciones culturales no dichas sino dejadas por supuestas dentro del contexto comunicativo específico son los proverbios. La cultura hispanófono y la cultura italiana tienen costumbre parecida de usar proverbios, frases hechas y modismos. Está claro que no es costumbre aplicable a todos los contextos comunicativos: en los más formales, evidentemente, habrá fórmulas recurrentes pero de diferente naturaleza y formalidad. Sin embargo, en las conversaciones orales, en las novelas, en los artículos periodísticos, y también en los textos argumentativos (como son los ensayos) aparecen o pueden

aparecer modismos y proverbios que tienen, como dicho, una fuerte connotación cultural. El mismo mensaje puede comunicarse en miles modos diferentes, así mismo el mismo significado metafórico o proverbial se transmite en cada contexto socio-cultural en manera potencialmente distinta. En Italia el que se muerde la cola puede ser un gato, un perro o una serpiente (según los casos), mientras en España puede ser un pez o una pescadilla: mismo significado pero animales distintos. Un buen traductor tiene que conocer y reconocer estos matices para re-crear un texto traducido que resulte eficaz: sea cual sea el animal utilizado para la metáfora, probablemente se entenderá, pero usar una pescadilla en un contexto italófono resultará exótico y ajeno, tanto cuanto hablar de gato en un contexto hispanófono.

Cuando se habla de traducir, conocida es la distinción entre la traducción orientada hacia la fuente – o sea hacia el autor y a una fidelidad filológica al prototexto – y la traducción orientada hacia el receptor – en la que tiene prioridad el deseo del lector de entender sin mayor esfuerzo²². Entre estas dos polaridades se sitúa el traductor con su caso particular, en el medio de un campo magnético entre el que se desplazarán las elecciones del traductor cada vez que se cruce con uno u otro dilema lingüístico-cultural. Si el traductor es un puente entre dos sistemas de la semiosfera (universo de significación), y a la mediación cultural del traductor recurren los que no tienen la capacidad personal de mediación para pasar de manera autónoma de un mundo a otro, hay que considerar hasta qué punto del puente el traductor acompaña el lector paso a paso teniéndolo por la mano y hasta qué punto es el mundo “otro” a ser simplificado y domesticado, manipulado col fin de parecer más cercano²³. Porque, en

22 Montella C. (a cura de), *Tradurre saggistica: traduttori, traduttologi ed esperti a confronto*, Angeli, Milano, 2010, p. 124.

23 Bruno Osimo, *Manuale del traduttore*, Hoepli, Milano, 2004, p. 56.



Università
Ca' Foscari
Venezia

resumidas cuentas, un traductor ejerce su labor como mediator en estas dos direcciones: por un lado puede ofrecer directamente al lector las herramientas para aprovechar de un texto que de otra forma sería para él inaccesible; por otro lado, reconstruye el mundo-otro con palabras más familiares, ese mundo que, en parte, se quiere descubrir por medio de un texto autóctono y original, el traductor lo hace comprensible simplificándolo. Un *muffin* en Nueva York se convierte en una magdalena en Madrid: no son lo mismo, pero el lector del texto traducido lo entiende mejor y más rápidamente. La cuestión es: lo que el traductor modifica, ¿cuánto falsifica el mensaje original del texto? Además de lo dicho a propósito de ruidos y silencios, ¿cuánto se pierde durante el proceso de traducción? Hay elementos que se pueden pasar por alto y simplificar o traducir más libremente – sigue siendo un producto de tahona, dulce, usado con frecuencia para desayunar o como postre – pero pueden darse otros elementos que habrá que traducir en la manera más fiel posible o, al revés, modificar en su contrario para mantener el sentido funcional del mensaje – por ejemplo, en el seno de la cultura cristiana el blanco es símbolo de pureza y por eso se usa en ocasión de las bodas, pero en la cultura china la gente se casa de negro. Si no se precisa una traducción filológicamente irreprochable, el traductor puede optar en favor de una mirada más bien cuidadosa del lector y de sus exigencias de comprensión del texto. En estos caso el énfasis está todo en el mensaje en cuanto acto comunicativo: lo que “pasa por el puente”, lo que se transmite es la sustancia del mensaje, mientras quedan en segundo plano las características formales del enunciado originario. Así se van perdiendo todas o la mayoría de las connotaciones culturales que formaban parte del texto en su origen, todo un conjunto de referencias implícitas que desaparece dejando puesto en su lugar al vacío, en el mejor de los casos,

o a otro conjunto de referencias totalmente diferente y ajeno al mensaje del prototexto. La capacidad de mantener un correcto equilibrio entre los dos extremos se revela, una vez más, una característica esencial del buen traductor, que tendrá que hacer un uso atento y consciente de su libertad interpretativa y expresiva, moldeándola sobre la base del texto originario y escogiendo, por consecuencia, entre una traducción comunicativa o una traducción semántica. Un texto fluye no sólo cuando la sintaxis y el léxico son correctos y conocidos, sino también cuando los elementos culturales que encontramos nos resultan familiares.

Hablando de traducción como disciplina, existen esencialmente dos escuelas a este respecto:

- una partidaria a que el lector tenga que “tropezar” continuamente con la evidencia que el texto es una traducción y no un original, por las secuencias inusitadas de palabras, por las notas del traductor dentro y al margen del texto escrito, por las palabras extranjeras y los elementos connotados culturalmente que resulten ajenos al nuevo receptor;
- otra escuela afirma que el trabajo del traductor tiene que ser invisible: el lector tiene que ir deslizándose por el texto sobre una superficie pareja, llana y tersa, el nuevo receptor no tiene ni que sospechar que lo que está entre sus manos no es nada menos que un original²⁴.

Fuera de metáfora, hay que establecer cuánto esfuerzo tiene que hacer el lector de la cultura receptora para leer una traducción, en función de la naturaleza o sea de la tipología del metatexto. Una edición crítica estará

24 Bruno Osimo, *ibidem*.



Università
Ca' Foscari
Venezia

llena de notas y comentarios, un libro de cuentos para niños aplanará cuanto más posible las diferencias interculturales, una novela destinada a un público más adulto y por eso más acostumbrado a inferir del contexto y con un bagaje enciclopédico más amplio, puede presentar elementos exóticos, según los casos y nunca de manera fija.

1.8. Traducción como mediación cultural.

La obra de mediación del traductor nunca es sólo lingüística, revela ser casi siempre una *mediación cultural*. Desde esta perspectiva, entonces, hablar de traducción literal ya no significa traducir palabra por palabra, como suelen hacer los sistemas mecánicos de traducción, sino devolver al nuevo receptor el preciso significado contextual del texto original, en el modo más próximo consentido por las capacidades asociativas y sintácticas de la nueva lengua en uso.

Hablando de sistemas mecánicos o automáticos de traducción, existe una habilidad particular del cerebro humano que una máquina todavía no tiene: la capacidad de inferir del contexto el significado más apropiado de las palabras en uso en el texto en examen. Un ejemplo en lengua italiana y con una palabra en apariencia sencilla y común: cane. Fuera de contexto esta palabra puede traducirse de manera instintiva como perro: m. mamífero doméstico de la familia de los Cánidos, de tamaño, forma y pelaje muy diversos, según las razas. Tiene olfato muy fino y es inteligente y muy leal al hombre²⁵. Hablando de armas de fuego, la palabra “cane” probablemente se refiere a la llave: f. en las armas de fuego portátiles, mecanismo que sirve para dispararlas²⁶. Sin embargo, y es aquí donde más se nota la enciclopedia de la cual saca sus deducciones un buen traductor (deducciones que obviamente habrá que comprobar y en caso justificar), en un contexto en el que se hable de prácticas y subcultura BDSM, la palabra “cane” resulta ser un préstamo del inglés, que se usa en italiano tal y como suena y se usa como en su

25 Significado 2.1 propuesto por el Diccionario de la Real Academia, versión digital <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

26 Significado 4 propuesto por el Diccionario de la Real Academia, op. cit.



contexto lingüístico original. En este caso habrá que traducir “cane” con caña o más bien vara: f. rama delgada; f. palo largo y delgado²⁷. Todos significados correctos desde un punto e vista “material” pero, en el contexto específico que hemos propuesto, la definición que más se corresponde no sólo al objeto sino también al uso que se hace de ese objeto es la tercera propuesta por el Diccionario de la Real Academia: f. bastón que por insignia de autoridad usaban los ministros de justicia y que hoy llevan los alcaldes y sus tenientes. Queda clara no solamente la importancia del contexto en el cual cada texto se desarrolla, sino también la enciclopedia personal o sea la suma de experiencias adquiridas por el traductor en su vida, no sólo en sus estudios. En esta perspectiva una frase como “*stringeva tra le mani il cane*” ya no parece tan sencilla de traducir o de inmediata comprensión.

Un buen traductor es una persona que nunca ha hecho bastante experiencia para desempeñar con propiedad su oficio; una lengua más, una licenciatura más, otro año vivido en el extranjero, otros 50 o 60 libros y estará lista para empezar a ejercer bien su labor. Pero ese día nunca llega, y no porque el traductor sea incompetente o inexperto, no porque el producto de su trabajo sea inferior a unos estándares cualitativos, sino porque un buen traductor siempre quiere saber algo más, siempre quiere vivir nuevas experiencias, de vida y de traducción, nunca se siente totalmente satisfecho por el trabajo hecho. Sus expectativas están siempre unos pasos por delante de la realidad que percibe, y por eso mantienen al traductor en una condición de constante inquietud, en una búsqueda continua de nuevas experiencias y oportunidades²⁸.

27 Significados 1, 2 y 3 propuestos por el Diccionario de la Real Academia, op. cit.

28 Robinson D., *Becoming a translator. An accelerated course*, New York-London, Routledge, 1997.

2. Características del ensayo divulgativo

2.1. *Una visión de conjunto*

La traducción literaria siempre se ha considerado como el contexto de traducción de mayor complejidad, un contexto en el que coinciden múltiples y diferentes saberes y donde la sinergia de las disciplinas revela su papel crucial. La naturaleza misma del *obiectum* coloca el saber traducir literatura en un contexto pluri-dimensional: de aquí la exigencia de una reflexión teórico-descriptiva y de una práctica de traducción capaces de manejar diferentes horizontes científicos, de las ciencias filológicas a las historias literarias comparadas, de la filosofía del lenguaje a la lingüística contrastiva y pragmático-textual, etc. Sin embargo, según nuestra opinión, esta exigencia, aceptada y compartida científicamente, se hace aún más viva cuando el objeto de la traducción es un género textual a menudo definido como “forma límite”, un género mixto entre filosofía, ciencia y literatura: el ensayo. No obstante, mientras para suportar la labor de los traductores literarios, o de textos que hemos antes definido como cerrados, no faltan manuales y guías, la traducción de ensayos sigue siendo tierra desconocida, o casi. Una incógnita que sólo en los últimos años resulta ser objeto de análisis “científico”, de atenciones miradas y exclusivas y no compartidas con otros contextos de traducción o investigación.

De hecho, a las dificultades que conlleva la traducción de un ensayo, a menudo se suman las que caracterizan la traducción de un texto narrativo o de la terminología sectorial. En un ensayo aparecen la racionalidad de



las argumentaciones junto con elecciones estilísticas de naturaleza estética, el carácter connotativo de un punto de vista personal junto con los formalismos típicos de un texto argumentativo. Como subraya Silvia Ruzzenenti: un ensayo puede contener, en el conjunto de su desarrollo textual, repetidas variaciones entre los tres principales tipos textuales: científico, pragmático y estético²⁹. Probablemente por eso el ensayo, como tipo de texto, se ha quedado al margen de un análisis más detenido y profundo en el conjunto de los estudios teóricos sobre traducción.

El traductor de un ensayo tiene que tener mucha competencia en muchos sectores, y además tener una especial cualidad intuitiva para detectar todas las referencias intertextuales implícitas. Por su naturaleza, el ensayo es más móvil entre las diferentes disciplinas respecto a un artículo científico y, no obstante la apariencia más divulgativa del lenguaje utilizado y el uso limitado de la terminología específica, puede resultar más difícil de comprender precisamente a causa del uso continuo de referencias implícitas a veces muy densas de significados. Obviamente, entre un texto poético – por ejemplo la *Divina Comedia* – y un texto cerrado – como puede ser un manual de instrucciones –, existen una infinidad de matices, de potenciales realizaciones textuales que se colocan, según su carácter connotativo, más o menos cerca de los dos extremos. Por eso, junto con Bruno Osimo, consideramos que asimilar la traducción de un ensayo a la traducción técnico-científica es al menos ingenuo y una excesiva simplificación: no es posible traducir un ensayo prescindiendo por completo de los posibles aspectos literarios, retóricos y estilísticos contenidos en el texto. De alguna manera, las reflexiones sobre los criterios para traducir los demás géneros textuales se reúnen y se suman en la práctica a la hora de traducir un ensayo, y aún más si éste

²⁹ Silvia Ruzzenenti, *ibid*, p. 151

es de tipo divulgativo³⁰.

Otro aspecto que queremos nombrar en esta “observación desde arriba” del tema ensayo divulgativo y su traducción interlingüística es el de la terminología, es decir cómo hablamos sobre el tema de manera científica, cómo nos referimos a los varios aspectos para que se de el número menor de incomprendiones o mal entendidos. Cuando se aborda una cuestión y se quiere proceder de manera objetiva y científica, hace falta usar una terminología clara que, sin embargo, en este ámbito de estudio resulta todavía carente. Mientras en el mundo anglosajón se habla con claridad y unánime acuerdo de *Translation Studies* (como nombramos a principio de nuestro análisis), en Francia se llama *traductologie* y en Alemania es *Übersetzungswissenschaft*³¹, en Italia la misma denominación de la disciplina académica que tiene como objeto la traducción está lejos de una terminología compartida, más bien coexisten diferentes formas: a veces es *scienza della traduzione* o *teoria della traduzione*, en otras ocasiones se usa el término inglés *Translation Studies* o bien a menudo se habla de *traduttologia*. Como resultado de nuestra personal y no exhaustiva reflexión sobre el tema, nos encontramos de acuerdo con la propuesta de Lorenza Rega según la cual es más apropiado hablar de *scienze della traduzione e interpretazione*³², más que de una sola teoría resolutive, además que esta elección terminológica se acerca mucho a la que actualmente se usa en área alemana. Un aspecto de convergencia este que tener en cuenta considerada la urgencia, cada día más evidente, de una uniformidad o bien homologación de la terminología internacional – en especial hoy, en

30 Bruno Osimo, *Manuale del traduttore*, Milano, Hoepli, 2007

31 Franco Buffoni “Per una teoria soft della traduzione letteraria”, in *The Translator as Author*, a cura di C. Buffagni -B. Garzelli - S. Zanotti, Lit Verlag, Berlin 2011, p. 61

32 Lorenza Rega, *La traduzione letteraria. Aspetti e problemi*, UTET Università, 2001, p. 12



Università
Ca' Foscari
Venezia

un momento en el que el proceso de internacionalización académica es deseado y perseguido como nunca antes.

Además, junto con Silvia Ruzzenenti, compartimos la idea de la necesidad de una aproximación a la reflexión sobre la traducción del ensayo de forma holística, o sea pluri-disciplinar y desde varios puntos de vista³³; consideramos oportuno adoptar una perspectiva de descripción y análisis de la práctica de los traductores más que el intento de definir un conjunto de prescripciones rígidas, cristalizadas, unas reglas únicas que seguir a la hora de traducir el ensayo, también en función del respeto a la autorialidad de que hemos hablado antes.

33 Silvia Ruzzenenti, *Tradurre il saggio: un approccio olistico al "poetischer Essay" di Durs Grünbein*, Frank & Timme GmbH, 2013, passim.

2.2. Ensayo divulgativo y su carácter argumentativo

Primero nos parece oportuno aclarar qué queremos decir cuando hablamos de ensayo (como tipo textual) y de estilo divulgativo. Según las definiciones que nos ofrece Bruno Osimo:

ENSAYO = modo expresivo que utiliza los artificios del estilo literario para expresar conceptos de naturaleza cognitiva.

ESTILO DIVULGATIVO: modo expresivo muy presente en la didáctica cultural y científica, especialmente cuidadoso de la forma con la que expresa los conceptos, adaptada teniendo en cuenta la comprensibilidad del texto. Con el fin de hacer más agradable la exposición, el estilo divulgativo utiliza, a veces, anécdotas y otros recursos estéticos y estilísticos.³⁴

Este breve paréntesis para poner en claro unos términos que llevamos páginas utilizando pero que, tal vez, puedan no resultar muy claros para todos. Queremos también subrayar el carácter argumentativo típico del ensayo en cuanto resultado de la voluntad del autor de compartir unas opiniones personales sobre un tema más o menos conocido por sus lectores y su deseo que estas opiniones, una vez terminada la lectura del ensayo, resulten convincentes o al menos persuasivas. Por lo general un acto argumentativo tiene el fin de definir la posición del autor respecto al tema tratado; sirve de proceso heurístico para descubrir y formular, analizando ciertos datos, una opinión personal que en este modo se hace explícita y clara al mismo autor; además, mira a comunicar a los demás un juicio personal pero completando la exposición con los argumentos

³⁴ Bruno Osimo, *ibid*, p. 28.



Università
Ca' Foscari
Venezia

elegidos para dar prueba de la validez de la opinión propuesta. Dicho esto, nos parece sorprendente notar cuanto el acto de hablar nos resulta natural. Contamos y argumentamos continuamente y casi nunca pensamos en cómo lo hacemos. Nos percatamos de estas habilidades y de la compleja labor que hay por detrás de ellas cuando tenemos dificultades a la hora de expresar lo que queremos en nuestro idioma o en otra lengua extranjera, cuando no encontramos las palabras o cuando no conseguimos convencer a los demás porque no sabemos decir con claridad lo que pensamos. Cuando nos damos cuenta que las palabras que utilizamos no son tan bellas como los sentimientos que queremos expresar o como las imágenes que queremos describir, entonces también nos enteramos de la complejidad de la comunicación verbal. Sin embargo, a veces es cierto lo contrario: las palabras nos raptan, nos llevan consigo, nos permiten inventar imágenes o suscitar sentimientos gracias a su poder metonímico capaz de unir sentimientos, conceptos y experiencias.

Narrar significa organizar hechos y cosas según una orden precisa en el espacio y en el tiempo, poner en sucesión eventos, reales o imaginarios, creando un universo complejo hecho de emociones. Argumentar significa, además de todo esto, organizar ideas y conocimientos según una relación de lógica interacción y oportuna sucesión con el fin de producir adhesión o confutación respecto a las afirmaciones que aparecen en el texto. Esta es una de las actividades más complejas desempeñadas por el ser humano en cuanto ser hablante. Es la habilidad que nos permite producir y entender razonamientos creados adrede para aclarar nuestras posiciones, para defender nuestras opiniones. Todos nosotros queremos expresar nuestros pensamientos y nuestras emociones en la manera más precisa y correcta, sin embargo, sólo algunos saben realmente manejar los modos para alcanzar este resultado. Una de las vías para aprender

nuevas habilidades es analizar a los que ya intentaron lo mismo para determinar quién lo hizo mejor que otros y cómo pudo hacerlo; en este análisis nos ayudan las enseñanzas de dialéctica y retórica de griegos y latinos y no sólo.



2.3. **Estructura y desarrollo**

Con las palabras de Cicerón: *l'invenzione e la disposizione sono proprie della persona giudiziosa, ma l'eloquenza è possesso dell'oratore*³⁵. En particular, la disposición varía y tiene que adaptarse en relación al objetivo que el autor quiere alcanzar. Hablando de ensayo divulgativo y de su carácter argumentativo, el fin es convencer a quien lee o escucha, por lo tanto la orden según la que dispongo las diferentes partes del discurso modifica la aceptación, comprensión y el poder persuasivo del mensaje contenido en el texto. Cada vez que queremos transmitir un mensaje tenemos que estructurarlo en una forma lo más adecuada posible según nuestro receptor, el contexto, el medio y las finalidades que nos proponemos. Tenemos que elegir entre todas las opciones que conocemos, que son parte del abanico más amplio que nuestra lengua natural nos ofrece: cada lengua tiene su propio juego de perfiles lingüísticos y cada uno de estos resultará ser más o menos adecuado en las situaciones comunicativas específicas y, como acabamos de decir, más o menos manejable por el autor del mensaje. Una articulación compleja suele revelar, por lo general, una condición cultural, cognitiva y social más elevada y desarrollada, no obstante esto puede depender también de los códigos de uso que existen dentro de una comunidad lingüística. Es decir, por ejemplo, la estructura del período en italiano o en español es mucho más compleja y llena de subordinadas respecto al inglés o el holandés. Además, a la hora de comunicar utilizando una lengua extranjera, tendremos que comparar los perfiles a disposición en las dos lenguas, nuestra lengua madre y la lengua extranjera, para detectar y reconocer parecidos y diferencias. Estructuras similares resultarán como

35 Cicerón, *De Oratore*, 14, 44, en Vincenzo Lo Cascio, *Persuadere e convincere*, Academia Universa Press, Città di Castello (PG), 2013, p. 3.

no-marcadas, por contrario, perfiles no parecidos nos darán parámetros marcados. Sin embargo, entre los perfiles no-marcados hará falta actuar un ulterior análisis para individuar las posibles diferencias de uso entre las dos lenguas puesto que puede ocurrir que estructuras de las dos lenguas que aparecen parecidas a nivel superficial en realidad no lo son a nivel más profundo, a nivel de significado. Es decir que apariencias lingüísticas superficiales pueden corresponder a diferencias semánticas profundas o bien a diferencias culturales. Ejemplo de esto puede ser el diferente uso de indicativo y subjuntivo a la hora de construir el período hipotético en italiano y en español³⁶.

La práctica argumentativa caracteriza muchos sectores de la vida cotidiana, del mundo laboral, del estudio y demás. Cada uno de estos sectores tiene su código lingüístico particular, utiliza registros y perfiles propios, y tiene una específica tradición argumentativa³⁷. Si las tesis que proponemos resultan válidas o no y, por lo tanto, si hay posibilidad de alcanzar nuestro objetivo de persuasión, depende mucho de la naturaleza de los argumento que presentamos pero también del modo en que elegimos organizar el texto.

36 Damos por supuesto que nuestros lectores saben a qué nos referimos y no entramos en ulteriores detalles explicativos.

37 Bice Mortara Garavelli, *Manuale di retorica*, Bompiani, Milano, 1989.



2.4. **Características de un texto argumentativo**

Según Vincenzo Lo Cascio “*un'opinione che non sia sostenuta da argomenti non è un'argomentazione*”³⁸ Sin embargo, argumentos y tesis no bastan para dar un texto argumentativo, hacen falta más elementos. Veámoslos juntos en un esquema:

1. TEMA alrededor del cual se habla;
2. PROTAGONISTA, o sea el autor que quiere convencer, persuadir el receptor de la validez de su tesis y, por ende, un ANTAGONISTA, real o imaginario, que tiene que ser convencido;
3. un RAZONAMIENTO para convencer de la validez de una opinión que, en la mayoría de los casos, es subjetiva;
4. al menos una OPINIÓN y uno o más ARGUMENTOS;
5. los ARGUMENTOS se eligen según los interlocutores y por lo tanto están culturalmente marcados y pertenecen a áreas de significación específicas;
6. FASES intermedias en las que las opiniones cambian o se consolidan según los argumentos presentados por uno o por otro en favor de su propias tesis;
7. una (eventual) CONCLUSIÓN.

Estos elementos pueden presentarse de diferentes maneras a lo largo del texto argumentativo, a veces son implícitos a veces explícitos, pero a un atento análisis siempre se pueden reconocer. Además, a todo esto hay que añadir un elemento más que subyace a toda la estructura argumentativa y sin el cual no llega a realizarse: la REGLA GENERAL.

³⁸ Vincenzo Lo Cascio lo afirma en las dos obras citadas en bibliografía.

Se trata de un argumento, a menudo implícito, sobre el que los dos protagonistas de la argumentación están previamente de acuerdo, que no se cuestiona y sobre el que no hay dudas. Cualquier argumentación se funda siempre y en cualquier caso sobre una regla general que resulta conocida y compartida por los dos protagonistas. Regla general no quiere decir objetiva. Una regla general puede tener naturaleza subjetiva. Cada vez se trata de actuar de manera que los protagonistas compartan el mismo universo ideológico, que se acuerden acerca de los parámetros estimativos³⁹. Por decirlo de una forma muy sencilla, que si quieren hablar sobre arroz que eso se haga usando la misma medida, aunque sea la misma taza, y no uno midiendo en gramos y el otro en onzas: no sólo nunca llegarán a un acuerdo sino que no habrá nunca posibilidad que se entiendan entre sí. Elegir o individuar cuál es la regla general que poner a la base de un texto argumentativo o de un ensayo resulta ser más bien una operación cultural y es precisamente la dimensión cultural la que está en juego en esta parte de la argumentación, sea esa oral o escrita, aparezca en un ensayo divulgativo o en un discurso académico. Es aquí donde más notamos las diferencias entre individuos o entre clases sociales o entre pueblos, y es aquí donde más cuidadosa tiene que ser la labor del traductor.

Además, sobre el desarrollo del acto argumentativo influyen mucho la naturaleza, el comportamiento y la actitud de los protagonistas, los parecidos entre ellos o las diferencias culturales, la diferencia de prestigio o posición social de ambos. Por lo tanto, a la hora de codificar un texto argumentativo (y por lo general cualquier texto) es siempre necesario considerar atentamente el tipo de público al que nos dirigimos, quién nos proponemos de convencer con nuestros argumentos, sobre todo cuando

39 Vincenzo Lo Cascio, *Grammatica dell'argomentare*, La nuova Italia, Firenze, 1991, p. 53



la argumentación tiene carácter dialéctico o retórico (utilizando la terminología clásica) y no apodíptico. Una argumentación dialéctica o retórica funda su validez en su adecuación al público, al tipo de circunstancias en las que se desarrolla o se presenta, y suele servirse de argumentos subjetivos. Por otro lado, la argumentación apodíptica enraíza sobre argumentos objetivos y deducciones lógicas que resultan válidas para cualquier tipo de público. Un típico ejemplo de esto son las argumentaciones matemáticas o científicas.

Resumiendo un poco, aparece evidente que pueden darse:

- opiniones en contras entre sí o bien convergentes usadas para clarificar o sustentar una tesis
- argumentaciones simples o complejas
- argumentos objetivos y/o subjetivos
- argumentos aislados y sueltos o bien múltiples
- argumentos compuestos según una relación de coordinación o subordinación entre ellos

Para que los argumentos resulten convincentes y válidos y ofrezcan alguna garantía de éxito positivo es necesario que:

- exista una ley (implícita, explícita o deducida) que permita y justifique la relación con la tesis propuesta
- haya identidad de mundos morales e ideológicos
- se den factores favorables como, por ejemplo, la posición social, la experiencia, la simpatía, el prestigio etc.⁴⁰

Los razonamientos que hacemos a diario son el resultado de

40 Vincenzo Lo Cascio, op. cit., p. 148

razonamientos vinculados a sectores específicos del trabajo y de nuestras vidas y por lo tanto caracterizados por particulares rasgos connotativos también por lo que pertenece el nivel lingüístico; pero es totalmente común la producción de secuencias lingüísticas (textos) estilísticamente muy eclécticas. En nuestros razonamientos, aún los más cotidianos, insertamos modos, formas, argumentaciones extrapolados de diferentes sectores específicos: de la matemática, de la economía, de la filosofía, del derecho y así siguiendo⁴¹. Esta es la parte en la que la cultura y los universos ideológicos de los protagonistas más se manifiestan: para poder aceptar un razonamiento, es preciso que tenga el mismo conocimiento del mundo de mi interlocutor; es aquí donde, más que en otras situaciones, un traductor da prueba de haber hecho un buen trabajo, primero de análisis y comprensión y después de interpretación, cuando consigue mantener no tanto las palabras cuanto las ideas, los efectos y reacciones en el nuevo lector del metatexto.

41 Vincenzo Lo Cascio, *Persuadere e convincere oggi*, Academia Universa Press, Città di Castello (PG), 2009, p. 30



2.5. ***Persuadir y convencer: no es lo mismo***

El filósofo Immanuel Kant en su *Crítica de la razón pura*⁴² hace una clara distinción entre convencer y persuadir que nos viene muy útil en este contexto de análisis. Según el filósofo, la primera responde a principios de racionalidad mientras que la segunda a la razón particular. El discurso dominado por las leyes universales y por el proceso de deducción lógica lleva a la convicción y es éste del que, según Kant, se tiene que ocupar la filosofía; por contras, el discurso que basa su validez sobre reglas sociales, mutables, individuales o de grupo, por lo tanto *no necesarias*, lleva a la persuasión de quien recibe el mensaje y por lo tanto no interesa el discurso filosófico. Sin embargo, éste es de máximo interés para el discurso político y para las argumentaciones ordinarias que hacemos cotidianamente.

42 Immanuel Kant, *Critica de la racion pura*, edición italiana por Laterza, Bari, 1983, p. 622.

2.6. Retórica. Metáforas muertas o vivas.

Hablando de características de los textos argumentativos y, además, volviendo a subrayar la naturaleza típicamente híbrida del ensayo, no podemos no dedicar un espacio a las figuras retóricas. Protagonistas como las que más en los textos poéticos y literarios, las herramientas retóricas en realidad tienen un uso más bien cotidiano, a pesar que la mayoría de nosotros casi no se da cuenta de ello. Metáforas, metonimias, hipérboles etc. son pan de todos los días en nuestras conversaciones y por eso, buscando ese carácter divulgativo, largo uso hacen de ellas también los autores de ensayos divulgativos: precisamente para acercar el texto y el tema tratado a la comprensión de la mayoría de la gente, para que el público de su mensaje sea lo más amplio posible.

Hay que notar que los usos lingüísticos no siguen normas absolutas y exclusivas, más bien registran frecuencias que, además, son variables en el tiempo. Esto significa que la costumbre de usar la expresión *chévere* para referirse a algo positivo o bello se registra más bien en un contexto latinoamericano, mientras en la península ibérica puede ser más común *guay* o *chachi*; son modos de la lengua que sufren variaciones según la región, el tiempo, la edad de los hablantes y su clase social, y según el contexto de uso. Por eso, a la hora de traducir un texto potencialmente rico de expresiones culturalmente connotadas, como puede ser una novela o un ensayo divulgativo, el traductor tiene que tener máxima atención a estos aspectos, especialmente porque para él, acostumbrado a la lectura y fruición de textos en los dos idiomas, pueden pasar desapercibidas y ser traducida, después, de forma aproximativa o incorrecta. La fidelidad debida al autor o al lector a veces tiene que enfrentarse con la presencia, en el prototexto, de un lenguaje simbólico,



metafórico, culturalmente connotado por elementos expresivos cuya traducción en el nuevo contexto lingüístico y cultural podría necesitar de unas adaptaciones. Implicadas, en este caso, no son las estructuras lingüísticas sino las actitudes mentales, que pueden determinar variaciones significativas en el plan de la comprensión del mensaje. Traducir sin ninguna adaptación algunas expresiones típicas de un lenguaje idiomático – se trate de unas elecciones personales del autor o bien unos rasgos específicos de la lengua/cultura del prototexto – podría producir enunciados que, si bien correctos desde un punto de vista formal y gramatical, resulten totalmente inadecuados para transmitir el mensaje y el efecto original. En algunos casos el resultado podría ser no una simple falta de adecuación sino una verdadera incomprendibilidad. La elección del traductor, en estos casos como en otros, no es unívoca y puede dar resultados, además que opinables, muy diferentes.

La figura retórica más utilizada, en todos los contextos posibles, es sin dudas la metáfora. Según el Diccionario de la Real Academia, sin querer entrar más en el tema retórico, la metáfora se define como tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita. Existen sustancialmente dos tipos de metáfora: las lexicalizadas o “muertas”, o sea las que han entrado tanto en el uso común que todo el mundo las entiende y las usa, y las originales o “vivas”⁴³ en cuanto fruto de la imaginación de un autor o de la continua renovación de una lengua natural⁴⁴. La “migración” - también cultural – de metáforas de una lengua/cultura a otra es fenómeno cada día más común y rápido, consecuencia de la masiva difusión de informaciones favorecida por los modernos medios de comunicación. Podríamos casi decir que lenguas y culturas, al menos en ámbito occidental, se van “nivelando” en

43 El mismo uso de los adjetivos vivo/muerto en este contexto son ejemplo de metáforas.

44 Paola Faini, *Tradurre. Dalla teoria alla pratica*, Carocci Editore, Roma, 2004, p. 17.

tipos similares, a medida que van disminuyendo las diferencias culturales, sociales y, en parte, lingüísticas que un tiempo caracterizaban sociedades menos globalizadas que la nuestra⁴⁵. Por lo general, obviamente, a ofrecer el calco sobre el que moldear el nuevo tipo expresivo es la lengua de la cultura dominante. Por lo tanto, en nuestro caso, el inglés. De alguna forma la lengua y la cultura españolas todavía resisten a la hora de incorporar neologismos de origen anglosajón, resistencia que no se nota en ámbito itálico.

La relación de parecido que la metáfora establece entre dos elementos, aunque si no siempre se percibe, en algunos casos determina una especie de “violencia” a la realidad cuya primera consecuencia en el texto original y originario es un fuerte efecto emotivo suscitado en el lector⁴⁶. Sin embargo, este efecto tiende a disminuir con el uso repetido que, con el tiempo, genera un neologismo definitivamente adquirido en el contexto lingüístico/cultural, dando origen a la lexicalización de la metáfora misma. La traducción de una metáfora “muerta” no conlleva ninguna particular dificultad ya que las correspondientes expresiones genéricas o metafóricas en la lengua del metatexto se pueden encontrar con facilidad en los diccionarios o bien en Internet (para las formas más modernas y coloquiales). Sin embargo, es la metáfora “viva” la que pone a prueba la capacidad del traductor, es la inspiración original del autor y sus lícitas libertades poéticas las que llaman en causa la profesionalidad y valentía del traductor.

45 Paola Faini, *ibid*, p. 106.

46 Peter Newmark, *La traduzione: problemi e metodi*, Garzanti, Milano, 2005, p. 153.



Università
Ca' Foscari
Venezia

3. Encuentros. El lado B del amor.

3.1. *El Licenciado Gabriel Rolón*



Gabriel Rolón, nacido en Buenos Aires el 1 noviembre de 1961, es un reconocido psicoanalista, escritor y cantante argentino, famoso además por su participación en varios programas de radio y televisión.

Realizó sus estudios en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires; se graduó e hizo su especialización en Psicoanálisis. Desde entonces su actividad se circunscribe a la Psicología Clínica, siendo su campo el tratamiento de las Neurosis, las Perversiones y las Psicosis.

Durante catorce años trabajó junto a Alejandro Dolina en el programa de radio *La Venganza será Terrible*, hasta que abandonó el ciclo en 2007 para dedicarse a otros proyectos. La amistad y la colaboración con Dolina son tan profundos que a menudo lo nombra y cita sus palabras en el ensayo del que nos ocupamos.

En junio de 2004, debido a la gran demanda de consultas recibidas, decide crear, junto con otros especialistas del sector, una red de profesionales de psicología, psiquiatría y psicopedagogía, para dar respuesta clínica a las mismas, red que dirige y supervisa personalmente hasta la fecha. Durante los años 2006 y 2007 dirigió talleres de especialización clínica destinados a profesionales de la salud mental.

En cuanto a los medios de comunicación, además del proyecto ya nombrado con Alejandro Dolina, ha participado y participa en algunos programas de radio y televisión en los que estrecha el vínculo con la gente e intenta canalizar sus dudas. Ha participado de varios trabajos en radio y teatro, y proyectos discográficos juntos con artistas de fama nacional e internacional. En el año 2008 tuvo su propio programa “T.U.S.” (terapia única sesión). Además condujo “Noche de Diván”, por Radio Mitre, por el cual obtuvo la primera mención en el premio otorgado por la Universidad de Buenos Aires por su difusión cultural y científica. Precisamente a raíz de una de estas ocasiones “públicas”, o sea un ciclo de encuentros realizados en bares y cafeterías en la ciudad de Buenos Aires para hablar, en un contexto informal, sobre temas de interés común pero desde un punto de vista psicoanalítico, ha nacido la idea de escribir el ensayo del que nos ocupamos en este trabajo de fin de curso, pero de eso hablaremos más detenidamente en el siguiente capítulo.

Gabriel Rolón es también columnista en periódicos y revistas, especializados y no. Destacan “La Mujer de mi Vida”, “Psicología Positiva” y la revista cultural “Quid”, en la que todavía escribe. Además es profesor de música, por lo cual fue docente de enseñanza media durante diez años, y probablemente por eso sus obras literarias tienen tantas referencias musicales, además que cinematográficas.



Università
Ca' Foscari
Venezia

Sus libro, hasta la fecha, son:

- *Historias de diván*, Planeta, Buenos Aires, 2007
- *Palabras Cruzadas*, Planeta, Buenos Aires, 2009
- *Los padecientes*, Emece, Buenos Aires, 2010
- *Encuentros. El lado B del amor*, Planeta, Buenos Aires, 2012
- *Historias de diván. Nueve relatos de vida*, Planeta, Buenos Aires, 2013
- *Media noche en Buenos Aires*, Planeta, Buenos Aires, 2014
Relato musical realizado junto con Teresa Castillo
- *Historias inconscientes*, Planeta, Buenos Aires, 2014

3.2. *La obra: Encuentros. El lado B del amor*



Como admitimos en la introducción a este trabajo, al principio esto sólo quería ser un ejercicio de traducción, con su aparato crítico evidentemente, pero poco más. Por eso fuimos buscando un texto que de alguna forma pudiera interesar al público italiano y, por lo tanto, a una editorial (siempre con la intención de presentarlo junto con nuestro cv a la hora de buscar un empleo); un título todavía no traducido al italiano, que dejara suponer una buena respuesta de ventas y un tema, al ser posible, que nos interesara, ya que se trabaja mucho mejor si nos gusta lo que hacemos. Buscando en la *top 10* en ventas en Argentina encontramos este ensayo: comparando los títulos más vendidos en los dos países, pensamos que este habría podido ser el texto adecuado y una primera lectura del mismo nos convenció.

Acabamos de nombrar el interés del autor por acercar el psicoanálisis al gran público, a la masa, y este ensayo es un ejemplo más de este deseo de divulgación. Por ser ensayo nos ofrece amplio margen de análisis y reflexión sobre las técnicas y las estructuras sintácticas más formales, por



tener finalidad divulgativa nos brinda un notable número de referencias culturales más o menos vinculadas al contexto original, en de la Argentina. Hablando de los seres humanos y de las relaciones entre ellos, y en particular de lo que está relacionado con el amor pero que no se suele promocionar, nos pareció proporcionar un tema de reflexión personal y una perspectiva muy interesantes. Claro está que se trata de opiniones personales, pero esperamos que nuestros lectores coincidan con nuestro juicio y elección.

Un día se le presentó al autor la ocasión de realizar una serie de encuentros en uno de los cafés de Buenos Aires, el Clásica y Moderna: unas *Charlas de diván* en versión informal. No unas conferencias académicas y tampoco unas sesiones individuales con unos pacientes en concreto, sino unos encuentros públicos, con gente interesada a los temas propuestos que, entre unos cafés y unos pasteles, el sábado por la mañana, quedaba para hablar y confrontarse, moderados por el mismo Gabriel Rolón. Estas las condiciones en las que se dieron las *Charlas* y, a raíz del gran éxito de estos encuentros, de aquí que el autor decidiera compartir parte de los comentarios y reflexiones surgidas “en directo” trasladándolas por escrito en un texto que pudiera leerse también por los que no habían podido participar en persona a los encuentros.

Ahora llegaba para reflexionar junto a otros, de na modo accesible, pero no por eso menos profundo, sobre aquellos temas que, como analista, escucho transitar no sólo en mi consultorio, sino también en el relato de amigos, familiares o desconocidos a los que he visto padecer en silencio⁴⁷.

47 Gabriel Rolón, *Encuentros. El lado B del amor*, Planera, Buenos Aires, 2012, p. 12

Este aspecto también nos pareció interesante puesto que el mismo autor nos dice, desde la prima página del prólogo, que lo que está en la base del texto escrito son unos encuentros o sea unos diálogos:

(...) iba a encontrarme con la gente para dialogar sobre temas tales como la sexualidad, la adolescencia, la paternidad o la muerte. (...) acerca de los temas más complejos de la vida, los únicos verdaderamente importantes: muerte y sexualidad.⁴⁸

Desde el principio, por lo tanto, vimos que se iban a juntar en un único texto estilos diferentes, desde el más formal en algún momento al informal en otro. Siguiendo con la lectura, Rolón advierte a su lector que «la dinámica de esos encuentros lo llevó a incorporar, también, extractos de casos clínicos, además de escenas de películas, poesías y relatos históricos o mitológicos⁴⁹.» Las partes en las que el autor cuenta historias, resume películas o mitos griegos, pertenecen más bien al género literario y más, en el mismo desarrollo de sus discursos, de sus explicaciones, a menudo vemos como Rolón utiliza imágenes poéticas para sugerir sentimientos y acercarnos, los lectores, a la condición emocional más adecuada para entender lo que nos está explicando.

No es raro que en una tierra abonada por las lágrimas de lo perdido y el deseo de lo por venir, el psicoanálisis haya encontrado su hogar en el mundo⁵⁰.

Desde las primeras páginas, entonces, nos parecía claro que este podía ser el texto más adecuado para nuestro ejercicio de traducción, y más aún para nuestra reflexión sobre la práctica consciente y profesional de la

48 Gabriel Rolón, *ibid*, pp. 11 y 15.

49 Gabriel Rolón, *ibid*, pp. 12-13.

50 Gabriel Rolón, *ibid*, p. 15.



Università
Ca' Foscari
Venezia

traducción. A lo largo de la lectura y análisis del mismo texto, nos fuimos convenciendo de la bondad de nuestra elección y esperamos que nuestros lectores estén de acuerdo con nosotros.

3.3. Selección de ejemplos de traducción

En esta parte de nuestro trabajo queremos proponer unos cuantos ejemplos de traducciones. En algunos casos la elección ha sido justificada por razones lingüísticas, otras veces por razones culturales, en ocasiones sólo porque nos parecía interesante el mensaje, porque el mismo autor, a veces, bien ocupándose de otros temas, propone unas cuantas reflexiones sobre la lengua y el uso de la misma. Está claro, él lo hace desde un punto de vista psicoanalítico, aún así resulta interesante observar sus análisis también desde una perspectiva más filológica.

Con el fin de hacer esta parte lo más manejable posible, hemos agrupado algunos fragmentos en función de unos rasgos que presentan en común, bien sea de tema o de función comunicativa u otro aspecto; por lo demás se proponen fragmentos según aparecen en el texto, precedidos por la página en la que se encuentran en la edición utilizada.

Pag. 11: Los cafés de Buenos Aires tienen un encanto particular. Ya sea como escenario de encuentros amistosos, desayunos solitarios o rincones de lectura, se esparcen por la ciudad alojando al pensamiento, la tristeza, el aburrimiento o, simplemente, matizando la espera.

Le caffetterie di Buenos Aires hanno un fascino speciale. Siano esse scenario di incontri amichevoli, colazioni solitarie o angoli per la lettura, si disseminano per la città accogliendo i pensieri, la tristezza, la noia o, semplicemente, intrattenendo nell'attesa.

Así es como el autor decide abrir el prólogo. Un *incipit* más bien literario, nos parece. El autor sitúa al lector en el contexto, en la situación e introduce ya unos elementos que, luego, irán protagonizando el desarrollo



del texto. Rolón utiliza ya unos recursos, unas herramientas que suelen pertenecer a un contexto más narrativo, a pesar de estar escribiendo un ensayo: la enumeración de posibles contextos y emociones cautiva la atención del lector y le dispone el alma a escuchar lo que va a contarle. También encontramos un uso particular del verbo esparcirse. Cuando usado en forma reflexiva tiene el significado de *divertire, ricreare, distrarsi*, pero en este caso vemos que se usa en modo metafórico y junto a la personificación de los cafés.

Pag.14: Cierta vez dijo el poeta Horacio Ferrer, haciendo referencia al bandoneón – instrumento de origen alemán – que no era sino “...un ave wagneriana que anidó en Buenos Aires porque intuyó que aquí lo estaría esperando Pichuco”.

Una volta il poeta Horacio Ferrer disse, facendo riferimento al bandonion – strumento di origine tedesca – che non era null'altro che un passero wagneriano che fece il suo nido a Buenos Aires perché convinto che lì avrebbe incontrato chi più di altri lo avrebbe saputo suonare a dovere.

En este caso proponemos una traducción más “libre”, que mira al lector más que a la precisión lingüística. Encontramos citadas unas palabras de Horacio Ferrer, escritor, poeta e historiador del tango, y también referencia a Pichuco, alias de Aníbal Carmelo Troilo, bandoneonista, compositor, director de orquesta de tango. Los dos son personajes muy famosos en el contexto cultural latino americano, o al menos para los aficionados de tango, sin embargo diríamos desconocidos para la mayoría de los italianos. Si nuestro propósito fuera una edición crítica del prototexto, aquí serían necesarias unas notas a pié página para aclarar de quién está hablando el autor, pero como en nuestro caso lo que queremos (queríamos) hacer era una propuesta de traducción para una edición

divulgativa del texto, las notas explicativas resultarían pesadas en el conjunto del libro y en relación a sus finalidades. Por eso hemos preferido una traducción que facilitara la comprensión del lector del metatexto sin cargarle de noticias en realidad no necesarias.

Pag. 14: (...) como soy argentino y psicoanalista, me permito aventurar una idea que tal vez sea más poética que verdadera, pero que aun así quisiera compartir con los lectores.

Poiché sono argentino e psicanalista, mi permetto azzardare un'idea che è più poetica che veritiera, ma che, nonostante ciò, desidero condividere con i lettori.

A menudo, a lo largo del texto, encontramos momentos caracterizados por la función fática, típica más bien de los contextos orales y no escritos. Como dijimos, el autor intentar crear un diálogo con los lectores, si bien ficticio e irreal, pero busca su comprensión y entendimiento.

Pag. 16: (...) he intentado mantener el lenguaje coloquial para conservar algo de frescura y la espontaneidad de aquellas charlas.

Ho cercato di mantenere il linguaggio colloquiale per conservare un po' di freschezza e la spontaneità di quegli incontri.

Una clara declaración de intentos por parte del autor: justifica el uso coloquial y la falta de formalismos y términos específicos.

Siempre a página 16 encontramos otro elemento llamativo para un traductor: la cita de un refrán que, en Argentina, se dice en italiano (!). Traduttore, traditore. Está claro que en el metatexto en italiano esto quedaría igual, perdiendo así todo el implícito a las estrechas relaciones históricas entre las dos culturas.



Pag. 17: (...) acercar algo de la complejidad del psicoanálisis a la gente “de a pie”.

Avvicinare un poco la complessità della psicanalisi al “l'uomo della strada”.

Una vez más nos encontramos con una declaración de intentos, pero aquí lo que nos interesa es el uso que el mismo autor hace de un modismo, de una expresión idiomática, tanto que la pone entre comillas. Por ser una elección consciente del autor, un rasgo estilístico escogido adrede, nos parece correcto mantener, en la medida de lo posible, el mismo efecto en la versión italiana.

Asta aquí todavía nos encontrábamos en el prólogo, con lo cual algo de libertad poética por parte del autor es previsible, sin embargo, como veremos, es una tendencia con la que nos cruzaremos a lo largo de todo el texto, bien manteniendo su carácter de ensayo divulgativo.

Pag. 23: En cuanto abrí la puerta sentí el impacto. Era el primero de los encuentros programados y, si bien todos augurábamos un buen comienzo, fue una sorpresa encontrar, en una mañana de sábado algo fría, el lugar desbordado de personas y verlas tomando un café mientras esperaban, por suerte, con gran interés a que diera comienzo mi exposición.

Non appena aprì la porta sentii l'impatto. Era il primo degli incontri programmati e, nonostante tutti ci augurassimo un buon inizio, fu una sorpresa, in quel sabato mattina piuttosto freddo, trovare il locale così pieno di persone, e vederli prendere il caffè mentre aspettavano con interesse, per fortuna, che dessi inizio alla mia esposizione.

Otra vez, al empezar el primer capítulo/encuentro, Gabriel Rolón nos

conduce de la mano como si fuéramos a entrar en un cuento, más que en un ensayo. Notamos también el uso del deíctico “mi”, de la primera persona que es, a la vez, punto de vista, narrador y autor del texto, y todo esto ofrece al traductor una serie de informaciones útiles a la hora de decidir cómo actuar sobre el texto. Por eso, por ejemplo, antes decidimos respetar la elección del autor por ese entrecomillado: habría sido una falta de respeto hacia la autorialidad del texto quitar ese elemento.

Pag. 24: (...) según parece, los pensadores de entonces eran bastante afectos a la charla, la comida y el buen vino.

Sembra che i pensatori di quell'epoca fossero piuttosto devoti al dibattito, ai pranzi e al buon vino.

Un ejemplo de sutil ironía: “según parece” para quitarse la responsabilidad de lo que afirma poco después, y “afectos” ¡como si fuera a hablar de una enfermedad o una condición que los pensadores padecían más que buscaban.

Pag. 26-27 En estas dos páginas empieza a citar personajes que tendrían que ser parte de la enciclopedia común de los hablantes. Sin embargo, mientras Jacques Lacan, Jorge Luis Borges y Platón estaos convencidos que le suenan más o menos a todo el mundo, puede que Alejandro Dolina no sea tan famoso entre los lectores italianos. No obstante, estamos convencidos que una nota a pie página en este caso sería en absoluto inútil y superflua: lo importante será traducir en el modo más adecuado las palabras citadas de Dolina, más que explicar quién es y por qué aparece tan a menudo a lo largo del libro.

“Amar es inventarse cada día falsedades compartidas”. (Dolina)



“Amare è inventarsi ogni giorno falsità condivise”.

Pag. 29: ¿Se dan cuenta de cuántas cosas surgen en nuestro imaginario a la hora de pensar qué es el Inconsciente? Y debo decir que, de alguna manera, el Inconsciente es todo eso que dijeron, y mucho más. *Vi rendete conto di quante cose ci vengono alla mente quando cerchiamo di definire l'Inconscio? E devo dire che, in qualche modo, l'Inconscio è tutto quello che hanno detto, e molto di più.*

El uso de las preguntas retóricas es muy poco frecuente en los ensayos; además, en este caso, se refiere directamente a los lectores, como si eso no fuera un libro sino otra ocasión de diálogo directo.

Pag. 31: Por eso aclaro – me parece pertinente – que todo lo que diga en este libro, proviene de las reflexiones de un analista que desea pensar junto a ustedes y, movido por sus propias inquietudes, habla y escucha a partir de la teoría y la práctica psicoanalítica.

Per questo voglio chiarire – mi pare opportuno – che tutto quello che dirò in questo libro è frutto delle riflessioni di un analista che desidera pensare con voi e che, mosso dalle proprie inquietudini, parla e ascolta a partire dalla teoria e dalla pratica psicanalitica.

Esta es la perspectiva desde la que se escribe y desde la que hay que leer el texto. Y más adelante:

Pag. 32: Por eso, por un compromiso de honestidad intelectual, siempre es bueno esclarecer desde qué lugar alguien está hablando y admitir con respeto que hay otras maneras de concebir los mismos temas. *Per questo, per un impegno di onestà intellettuale, è sempre opportuno chiarire da che punto di vista si sta parlando e ammettere con rispetto che*

esistono altri modi di considerare e interpretare gli stessi argomenti.

Lo que hace de este texto un ensayo: la admisión clara que, si bien el que se presenta es el punto de vista del autor, también se van nombrando otros autores, expertos en los temas tratados, y de ellos se dan citas y referencias, aunque en modo menos formal de lo que podríamos encontrar en un manual.

Pag. 34: (...) no es el sujeto el que hace uso del lenguaje, sino que es el lenguaje el que utiliza al sujeto para decir otra cosa diferente de la que él quiere decir.

Non è il soggetto a usare il linguaggio, quanto piuttosto è il linguaggio ad utilizzare il soggetto per dire cose differenti da quello che dice il soggetto stesso.

Este es un punto crucial de la perspectiva de análisis de un psicoanalista: lo que le dicen los pacientes no es la verdad sino lo que ellos quieren decir; sin embargo, el inconsciente siempre encuentra manera de revelarse entre los pliegues del discurso del paciente. En esto también encontramos justificación de la teoría expuesta anteriormente: lo que llega a ser comunicado a menudo no corresponde al verdadero pensamiento del hablante, puesto que incluso en el proceso de verbalización de los pensamientos hay una parte del mensaje que se pierde y por eso se registran “silencios”. A este propósito, en los dos capítulos sucesivos, el Licenciado Gabriel Rolón dedica espacio a cómo actúa la Represión hablando también del lenguaje de los sueños y de los “ruidos de fondo”, o sea del lenguaje del Inconsciente.



Pag. 40: «Hijo, mirá ese inconsciente.»

«*Figliolo, guarda quell'incosciente.*»

En este caso lo que tenemos es la copia fiel de un discurso directo que nos deja apreciar, en la versión original, un rasgo lingüístico peculiar de la variedad argentina del español en la conjugación del imperativo. En el metatexto en italiano este matiz lingüístico se irá perdiendo ya que no tenemos un correspondiente en italiano que funcione en modo parecido, a no ser que se elija optar por una variedad dialectal específica que habrá que conservar a lo largo de todo el texto. No obstante, esta decisión falsaría mucho el mensaje transmitiendo un implícito que en el original no existe.

Pag. 40: Desde aquí el psicoanalista ofrece la experiencia profesional con una de sus pacientes: «yo no sé por qué siempre me engancho con tipos casados».

«*lo non so perché sempre mi metto con tipi sposati.*»

Más que la traducción de lo que le dijo su paciente, es interesante, desde un punto de vista filológico, seguir cómo analiza la frase. Palabra por palabra la va analizando minuciosamente, casi una autopsia, tanto adentro se mete en el significado de lo dicho y lo silenciado. Por razones de espacio y por no ser éste el fin del presente trabajo de fin de curso, invitamos al lector interesado a consultar el texto original.

Pag. 44: Miren si no la película *Mejor... imposible*.

Guardate, per esempio, il film "Qualcosa è cambiato".

Fíjense qué rica de motivos de reflexión está esta aparentemente simple frase. No sólo hemos modificado la lengua para que en italiano resulte

más natural, también hemos utilizado un préstamo del inglés ya que de uso común en la lengua italiana y, por último, hemos tenido que buscar la traducción “comercial” que se hizo del título de la película citada. En este caso no habría sido posible traducir de otra forma el título puesto que en cualquier otro caso el lector italiano no entendería de que film estamos hablando.

Pag. 45: Juan David Nasio: «En los asuntos del corazón (...) no elegimos sino lo impuesto y no queremos sino lo inevitable». *Juan David Nasio: «Negli affari di cuore (...) non scegliamo nulla che non ci sia imposto e non vogliamo nulla che non sia inevitabile».* Aquí lo que se nos presenta es la traducción de las palabras de una canción. Como nuestro propósito no es el de hacer una traducción que se ajuste a la melodía que acompaña a las palabras, podemos prescindir de eso, en este caso específico, y optar para una solución que nos parece respetuosa del significado original del mensaje.



4. Conclusiones

El acto de traducir no se basa solamente en la competencia lingüística en la lengua A del prototexto y en la lengua B del metatexto, ni puede prescindir de una firme competencia de los mecanismos que regulan las dos lenguas y los contextos culturales en los que esos idiomas se fueron formando y se van utilizando y modificando cotidianamente. El buen traductor tiene que saber manejarse entre más disciplinas. A estas varias competencias hay que añadir una en especial, si es que se pretende traducir literatura o textos híbridos – como el ensayo – que largo uso hacen de los recursos estilísticos y retóricos típicos de los textos narrativos. Cuando un traductor quiera dedicarse a la traducción de un texto expresivo, su preparación no podrá limitarse al estéril adiestramiento en las técnicas o en el uso de las herramientas de traducción, sino que tendrá que mirar al desarrollo de una particular sensibilidad que, al menos en parte, puede adquirirse por medio de la lectura, del estudio y de la dedicación incesantes. Si el ámbito de aplicación y de trabajo del traductor es externo al literario, su sensibilidad perceptiva y capacidad traductora podrán no desarrollarse a niveles excelentes, pero nunca podrá prescindir de una firme competencia lingüística general, una aguda consciencia cultural y un diversificado conocimiento de los lenguajes específicos, sectoriales. Campos de aplicación diferentes requieren el desarrollo de calidades y habilidades diferentes y en distinto grado. Sin embargo, sea cual sea el destino del futuro traductor, el lenguaje literario, en su complejidad y riqueza, en su variedad y originalidad, representa un espacio de entrenamiento indispensable e insustituible.

Para educarse al gusto por la lengua, es necesaria la frecuentación diligente de esa lengua utilizada con sapiencia y elegancia. Una vez

adquirida la habilidad de ir más allá de lo evidente, de leer entre líneas, más allá de la simple y pura comunicación informativa, la consciencia de cómo mirar y qué buscar resultarán útiles en el análisis de cualquier tipo de texto. Por eso deseamos aprovechar de esta ocasión para agradecer a los profesores que, a vario título y en diferentes contextos y maneras, nos han guiado a lo largo de nuestro proceso formativo en el seno de nuestra experiencia universitaria. A menudo hace falta alejarse de lo que se está mirando para tener, desde un punto de vista más amplio, una visión más clara del conjunto.

A lo largo de este trabajo, hemos reflexionado sobre las características de un ensayo, sobre lo que hace de ello un texto divulgativo, destinado a un público no experto del tema en ello tratado; hemos mencionado algo sobre las técnicas argumentativas, puesto que el ensayo es una de las expresiones de este arte retórico. Es cierto, no nos hemos detenido en ninguno de estos aspectos en particular porque no era este el fin del presente trabajo: nunca quisimos centrarnos en los aspectos filológicos, sino que nos interesaba la práctica de la traducción, la aplicación de las teorías y de las herramientas y por eso hemos reflexionado sobre ellas, para darnos cuenta y compartir con el lector cuán esencial que es un atento análisis, propedéutico a cualquier proceso de traducción.

Hemos propuesto una selección de fragmentos elegidos en el conjunto del texto, no tanto para dar prueba de nuestra capacidad como traductores, sino más bien para llamar la atención sobre los momentos que más empeñan al traductor y que, si éste llega a hacer un buen trabajo, no tienen que resultar evidentes en el metatexto para el lector final. El buen traductor es el que pasa desapercibido. Cuanto mejor habrá trabajado el traductor, menos evidente tiene que percibirse su presencia leyendo el producto final.



Università
Ca' Foscari
Venezia

Sin embargo, no existe una traducción absoluta o ideal. Considerado que se trata, esencialmente, de un proceso interpretativo, la traducción en sí misma está sujeta a variaciones en función de quién la hace, cuándo la hace, para quién la hace y en qué contexto socio-lingüístico-cultural tiene que desempeñar su rol de mediador. La traducción es una apuesta incesantemente renovada, una labor en continuo estado de verificación, un proceso de aproximación continua, un acercamiento asintótico. Mejor es la aproximación, mejor es la eficacia de una versión, a pesar de no poderla considerar nunca la versión definitiva. La consciencia de esto empuja al traductor a refinar y pulir incesantemente su obra, consciente que el suyo es un trabajo *in fieri*, siempre sujeto a posibles mejoras. El buen traductor sabe que el nivel alcanzado por ese mejoramiento siempre puede y tiene que avanzar, moverse un pasito más hacia adelante. Y este tiene que ser el principio guía sobre todo lo demás. Finalmente, para traducir hace falta dejar de traducir: más bien hace falta entender profundamente y re-interpretar en el nuevo código lingüístico y cultural un metatexto que resulte completo y autónomo en sí.

Naturalmente, ahora que estamos a punto de entregar definitivamente este trabajo que marca la fin de nuestro curso de estudios, es imperioso el deseo de volver a meter mano sobre ello, modificarlo, añadir partes y limar asperezas. Ha sido investigando para escribirlo y escribiéndolo que muchos aspectos se nos han aclarado y muchas más preguntas han ido surgiendo. Hemos aprendido, también, que cada libro no es más que expresión de un momento, testigo de una y una sola de las etapas evolutivas del *iter* del pensamiento y por eso siempre es incompleto y siempre puede y tiene que superarse, como cualquier versión fruto de traducción.

5. Bibliografía

- Alfonso Berardinelli, *La forma del saggio: definizione di un genere letterario*, Marsilio, 2002.
- Anthony Weston, *Las claves de la argumentación*, Editorial Ariel, 2005.
- Arantxa Capdevila Gómez, *El discurso persuasivo. La estructura retórica de los spots electorales en televisión*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Universitat de Valencia, Valencia, 2004.
- Arena Cruz M. E., *Hacia una teoría general del ensayo: construcción del texto ensayístico*, Colección Monografías 19, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- Bruno Osimo, *Manuale del traduttore*, Hoepli, Milano, 2004.
- Bruno Osimo, *La traduzione saggistica. Guida pratica con versioni guidate e glossario*, Hoepli, Milano, 2006.
- Cantarutti G., Avellini L., Albertazzi S., *Il Saggio. Forme e funzioni di un genere letterario*, Il Mulino, Bologna, 2008.
- Cervera Salina V., Hernández B., Adsvar M. D., *El ensayo como género literario*, Universidad de Murcia, 2005.
- Eugene A. Nida, Russelltaber C., *La traducción: teoría y práctica*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1986.
- Franco Buffoni, "Per una teoria soft della traduzione letteraria", in



Università
Ca' Foscari
Venezia

The Translator as Author, a cura di C. Buffagni -B. Garzelli - S. Zanotti, Lit Verlag, Berlin 2011.

- Fuente Rodriguez C. y Alcaide Lara E., *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*, Arco Libros, La Muralla, Madrid, 2007.
- Gabriel Rolón, *Encuentros. El lado B del amor*, Planera, Buenos Aires, 2012.
- George Steiner, *After Babel*, trad. it. *Dopo Babele*, Sansoni, Firenze, 1984.
- Gianfranco Folena, *Volgarizzare e tradurre*, Einaudi, Torino, 1991.
- González Luna, *Apuntes sobre la traducción italiana de textos de literatura de lengua española*, Vita&Pensiero, Strumenti, Milano, 2004.
- Herrero Cecilia J., *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*, Colección Monografías 49, Universidad de Castilla-La Mancha, 2006.
- Italo Calvino, *Lezioni americane*, Mondadori, Milano, 2000.
- John Catford, *A Linguistic Theory of Translation: an essay in applied linguistics*, Oxford University Press, 1969.
- Lorenza Rega, *La traduzione letteraria. Aspetti e problemi*, UTET Università, 2001.
- Luisa Angélica Puig, *Discurso y argumentación: un análisis semántico y pragmático*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991.
- Maria Ferrecchia, *Il saggio come forma letteraria*, Pensa Multimedia, 2000.
- Mariano José Larra, *Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*, ed. Alejandro Pérex Vidal,

Crítica, Barcelona, 2000.

- Montella C. (a cura de), *Tradurre saggistica: traduttori, traduttologi ed esperti a confronto*, Angeli, Milano, 2010.
- Paola Faini, *Tradurre. Dalla teoria alla pratica*, Carocci, Roma, 2004.
- Pennacchia M., Intervista ad Agostino Lombardo, pubblicata in *La traduzione di Amleto nella cultura europea*, a cura de M. Del Sapio Garbero, Marsilio, Venecia, 2002.
- Peter Newmark, *La traduzione: problemi e metodi*, Garzanti, Milano, 2005.
- Peter Newmark, *Manual de traducción*, Cátedra, Madrid, 2004.
- Roman Jakobson, “On Linguistic Aspects of Translation, Language and Culture”, in *Teorie contemporanee della traduzione*, por Siri Nergaard, Bompiani, Milano, 1995.
- Silvia Ruzzenenti, *Tradurre il saggio: un approccio olistico al “poetischer Essay” di Durs Grünbein*, Frank & Timme GmbH, 2013.
- Susan Bassnett, *La traduzione. Teorie e pratica*, Bompiani, Milano, 1993.
- Umberto Eco, *Dire quasi la stessa cosa*, Bompiani, Milano, 2004.
- Umberto Eco, *Come si fa una tesi di laurea*, Bompiani, Milano, 1997.
- Umberto Eco, *Lector in fabula*, Bompiani, Milano, 1979.
- Vincenzo Lo Cascio, *Gramática de la argumentación. Estrategias y estructuras*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Vincenzo Lo Cascio, *Persuadere e convincere oggi: nuovo manuale dell'argomentazione*, Academia Universa Press, Città di Castello (PG), 2009.



Università
Ca' Foscari
Venezia

- Walter Benjamin, *L'opera d'arte nell'epoca della sua riproducibilità tecnica*, Einaudi, Torino, 2000.